

SEMILLAS PARA EL FUTURO, TAREAS PARA EL PRESENTE

*Congreso Latinoamericano
de Teología*

Diego Irarrazaval

Consuelo Vélez

Eduardo de la Serna

Socorro Vivas

Alirio Cáceres

Alejandro Ortiz



SEMILLAS PARA EL FUTURO, TAREAS PARA EL PRESENTE

***Congreso Latinoamericano
de Teología***

Diego Irarrazaval

Consuelo Vélez

Eduardo de la Serna

Socorro Vivas

Alirio Cáceres

Alejandro Ortiz



© 2013, Fundación Amerindia.

Oficina Ejecutiva
Cerrito 327 / 001
(11000) Montevideo - Uruguay
Telefax: (598) 2916 7308
E-mail: amerindia@adinet.com.uy
Web: www.amerindiaenlared.org

Coordinación editorial:
Fundación Amerindia

ISBN 978-9974-8439-0-5

CONTENIDOS

Congreso Latinoamericano de Teología

Presentación <i>Pablo Bonavía</i>	7
Porvenir Teológico Latinoamericano <i>Diego Irarrazaval</i>	11
Una mirada general a los talleres realizados en el Congreso de Teología <i>Consuelo Vélez - Eduardo de la Serna</i>	21
Relectura de los Paneles: interpretación teológica <i>María del Socorro Vivas Albán - Alirio Cáceres Aguirre</i>	33
Teología de la Liberación: confirmaciones y esperanzas <i>Mtro. Alejandro Ortiz</i>	53

AGRADECIMIENTOS

Agradecemos especialmente a las co-partes, Agencias de Cooperación de Europa y Canadá que han colaborado con este proyecto.

AMA CMC	Holanda
CAFOD	Inglaterra
CCFD	Francia
DESARROLLO Y PAZ	Canadá
DKA	Austria
EMW	Alemania
FASTENOPFER	Suiza
MISEREOR	Alemania

PRESENTACIÓN

*Estamos aprendiendo de nuevo
cómo decir ‘Dios’ (G.Gutiérrez)*

Quienes tuvimos el privilegio de participar del Congreso Teológico Latinoamericano de San Leopoldo (octubre 2012) asumimos una inquietud y un compromiso: promover hasta donde fuera posible el acceso a las grandes conferencias y a los múltiples aportes surgidos en los talleres, paneles y comunicaciones científicas. Pronto, sin embargo, surgió una inquietud: ¿cómo hacerlo de una manera que resulte sencilla y amigable para quien quiera conocer lo que allí se produjo? Nos dimos cuenta que era imposible incluir una cantidad tan grande de materiales en un libro impreso. El camino que encontramos fue publicar en forma impresa una parte de los textos producidos, especialmente las conferencias de la mañana, y ofrecer en forma digital el resto del material producido.¹

Los organizadores nunca quisieron hacer de este Congreso un evento académico encapsulado sobre sí mismo. Desde el comienzo fue concebido como parte de un proceso que ni comienza ni culmina con él. La ocasión de su convocatoria -celebrar el 50º aniversario del Concilio Vaticano II y el 40º del nacimiento de la Teología de la Liberación- y las

1 El **libro impreso** con las conferencias se editó en *versión castellana* en: *Memorias del Congreso Continental de Teología. 50 años del Vaticano II*, ed. Paulinas, Bogotá 2013, y en *versión portuguesa* en: A.BRIGHENTI-R.HERMANO (org), *A teologia da libertação em perspectiva*, ed. Paulinas y Paulus, San Pablo 2013. Se puede acceder al **libro virtual** que agrupa las *comunicaciones científicas* en: <http://www.amerindiaenlared.org/biblioteca/3243/libro-virtual--congreso-continental-de-teologia--trabajos-cientificos> y al que contiene el material producido colectivamente en los *talleres y paneles* en: <http://www.amerindiaenlared.org/biblioteca/3276/la-teologia-de-la-liberacion-en-prospectiva-tomo-ii>

Jornadas Teológicas Regionales previas trajeron consigo una memoria histórica muy viva en la que el evento quiso enraizarse conscientemente. Por otra parte, el retomar dicha tradición espiritual, pastoral y teológica tenía como finalidad ayudar a desentrañar la irrupción del Reino de Dios en el seno de múltiples dinanismos de liberación que, no sin contradicciones, impulsan hoy la gestación de un nuevo paradigma civilizatorio. Un servicio que la reflexión teológica sólo puede brindar si logra una creciente conciencia crítica en tres aspectos fundamentales: los procedimientos epistemológicos que emplea, el lugar social desde el que piensa y lo que aprende de las prácticas transformadoras que acompañan tanto el proceso de humanización como el seguimiento de Jesús.

El Congreso pretendía movilizar a la comunidad teológica latinoamericano-caribeña. ¿Lo consiguió efectivamente? Creemos que sí. Y eso, al menos, en dos sentidos. En primer lugar porque logró reunir y poner a dialogar entre sí a los ‘padres’ de la Teología de la Liberación con las nuevas generaciones de teólogos/as que quedaron francamente estimulados a retomar y actualizar en los próximos años esta manera peculiar de hacer teología. En segundo término porque pudo restablecer la interacción entre la investigación académica, la vida concreta de las comunidades cristianas y las prácticas sociales alternativas que había sido la marca registrada de la teología latinoamericana desde sus mismos orígenes.

El inhóspito ‘invierno’ eclesial vivido en las últimas décadas llevó a que la reflexión teológica se fuera reclusando cada vez más en el ámbito de las universidades. Eso le permitió ganar en rigor formal y establecer enriquecedores vínculos de carácter interdisciplinar, pero le hizo perder la referencia intrínseca, constitutiva, a la experiencia de las comunidades cristianas y al compromiso con y entre los pobres en la gestación de ‘otro mundo posible’. Los organizadores del Congreso tuvieron la preocupación manifiesta de revertir este proceso de enclaustramiento. Por ello invitaron a participar del Congreso no sólo a teólogos/as de profesión sino también a militantes cristianos insertos en distintas prácticas pastorales y sociales. Por eso también el Congreso dio un lugar especial a los talleres de la tarde en los que un grupo estable de participantes, integrado tanto por teólogos/as académicos como por cristianos con un trabajo de base, dispusieron de un espacio para dialogar entre sí y construir juntos una reflexión teológica que, aún con lógicas limitaciones, profundizara algunos de los temas propuestos en las conferencias.

Esta movilización está llamada a continuar. Asumiendo el reto de pasar de una visión individualista del ‘sujeto’ de la reflexión teológica a otra cada vez más comunitaria capaz de ‘entretenerse’ en un camino de diálogo interdisciplinar e ‘intersapiencial’. Por eso *Amerindia* creyó oportuno dar una contribución más en este proceso a través del material que ofrece en la presente publicación. Se trata de *una relectura transversal de los aportes producidos en cada una de las dinámicas de trabajo que se crearon en el Congreso*: conferencias, talleres, paneles y comunicaciones científicas. Teniendo en cuenta que los tiempos de que habitualmente disponemos no permiten una lectura cuidadosa de los materiales que en principio despiertan nuestro interés, pedimos a expertos que participaron en el evento una presentación sintética del material producido en cada espacio. Atendiendo sobre todo a desentrañar líneas de fuerza, núcleos temáticos, retos prioritarios, sujetos emergentes y perspectivas inéditas, así como también algunas ausencias significativas y cuestiones que permanecen abiertas.

Queremos agradecer a Diego Irrázabal, Consuelo Vélez, Eduardo de la Serna, Socorro Vivas, Alirio Cáceres y Alejandro Ortiz el arduo y competente trabajo realizado. Gracias a ellos disponemos de un instrumento orientador que facilita el abordaje de una voluminosa producción de textos en una gran variedad de géneros literarios. Creemos que ello contribuirá no sólo a promover el trabajo de los teólogos/a, especialmente en las nuevas generaciones, sino también a retroalimentar nuestras prácticas sociales y la vida de comunidades cristianas que han de ‘reinventar’ el seguimiento de Jesús en medio de un mundo que pasa por profundas, y a veces dramáticas, transformaciones.

Pablo Bonavía

PORVENIR TEOLÓGICO LATINOAMERICANO

Diego Irarrazaval

En un vertiginoso cambio de época ¿cómo es el cotidiano reencontro con Cristo? En los años venideros ¿qué formas de pensar y celebrar llevará adelante la comunidad cristiana? José Marins (asesor latinoamericano de las CEB's) anota que la Teología de la Liberación es mucho más que una ciencia sistemática; primordialmente ella es un “modo de vivir el evangelio”.

En estos inicios del siglo 21, el caminar creyente (y gran parte del comportamiento humano) es delineado por nuevos paradigmas. Esto implica dialogar con las ciencias, cosmologías, y espiritualidades del mundo; también encarar los clamores sociopolíticos y las biotecnologías. La agenda teológica y la misión eclesial es ahora más compleja y fascinante.

¿Qué porvenir tienen las teologías en América Latina y el Caribe? Aunque las instituciones reproducen pautas nor-atlánticas, es posible superar estancamientos, vacíos, equívocos. Comunidades de fe están reinventando lo teológico; y cuentan con organismos pastorales, académicos, y centros de espiritualidad. La sintonía con Jesucristo ofrece incesantes sorpresas; su Espíritu nos convoca hacia el Misterio.

Se hacen balances (con elementos autocríticos) y es fecunda la obra colectiva.² Las Jornadas Regionales del 2011 y el Congreso Conti-

2 Véase: CELAM, *El futuro de la reflexión teológica en América Latina* (Bogotá, 1996), Teología feminista latinoamericana, *Entre la Indignación y la esperanza* (Bogotá, 1998), SOTER, *O mar se abriu y Sarca Ardete, teologia na America Latina: perspectivas* (Sao Paulo, 2000), JJ Tamayo, J. Bosch (ed), *Panorama de la teología latinoamericana* (Estella, 2000), EST, *A teología contemporánea* (Sao Leopoldo, 2008), ASETT/EATWOT, *Por los muchos caminos de Dios* (cinco volú-

nental (Brazil, 2012) han celebrado 50 años de la apertura del Concilio Vaticano II y 40 años del nacimiento de la Teología de la Liberación.³

Cerca de Dios y cerca del pobre

Durante las últimas décadas, sobresale lo siguiente:

a) recepción creativa del Concilio (en Medellín, y en mucha instancia local y regional), que escudriña los signos de los tiempos,

b) labor bíblica y teológica, que escucha el sufrimiento del insignificante, y que de modo sistemático indaga la Revelación,

c) los mayores logros: cristología enraizada en el Evangelio, eclesiología del pueblo de Dios, y una incipiente pneumatología,

d) la fe es pensada de modo transversal y cuenta con varias vertientes: ética, feminista, ecológica, indígena, afroamericana, mestiza, intercultural, inter-religiosa,

e) la transformación personal y estructural conlleva sabiduría, mística y celebración; las comunidades de base tienen carismas teológicos.

Lo logrado durante 50 años ni es sagrado ni está acabado; más bien es evaluado críticamente, para continuar avanzando. Hay que superar poderes sociales y eclesiásticos contrarios al espíritu del Concilio, y adversarios de las teologías de liberación. Cabe afianzar nuestra libertad hermenéutica, y la vocación universal al optar por/con el pobre (J.B. Libanio).⁴

menes, 2003-2010), y publicaciones del I, II, III Foro Mundial de Teología y Liberación (2005, 2007, 2009).

3 Véase Memorias del Congreso Continental, *50 años del Vaticano II*, Bogotá: Paulinas/CRC, 2013 (a continuación es citado: CC y número de página). En forma digital: Tomo I con trabajos científicos, y Tomo II con talleres y paneles (véase www.amerindiaenlared.org).

4 Libanio: "1: libertad interpretativa de la Escritura, de la Tradición, de las enseñanzas del magisterio, de las expresiones religiosas del pueblo"; 2: "opción por los pobres bajo la perspectiva de transformar la realidad, con las consecuencias teológicas y pastorales que ella trae" (CC 160).

Lo ya logrado abre caminos, hoy y mañana:

a) el pueblo de Dios -con espiritualidades y sabidurías de carácter latinoamericano- continúa siendo interpelado por el Evangelio para dar nuevos pasos teóricos y prácticos (tanto en lo académico como en lo pastoral).

b) en el acontecer local y regional cabe generar espacios y redes de comunidades que piensan su fe inculturada, y dialogar con el pensar en Asia, Africa, Oceanía, y el Primer Mundo.

c) la acción y reflexión eclesial es policéntrica y al servicio de la humanización e integridad de la creación; por eso replantea ministerios y carismas, el ecumenismo, y el dialogo con no afiliados a religiones.

d) al confrontar la colonialidad socio-económica-cultural, se revisan mediaciones (de carácter filosófico, político, psicosocial, sexual, estético, generacional) y se favorece una ontología de la alteridad, en una América Latina polifacética y posmoderna, y con dolores de parto.

e) es encarada la “revolución global” (GS 5), y de modo especial somos interpelados por la insurgencia de la mujer, la comunicación digital, la innovación científica-técnica (aún marginales en las teologías latinoamericanas).

f) a fin de cuentas, lo crucial no es atesorar tal o cual teología, sino un lúcido amor a Dios y al prójimo, que transforma la historia, el medio ambiente, la existencia personal, familiar, comunal.

En Brasil, el Mensaje Final ha propuesto dialogar con “realidades y con saberes que no estuvieron presentes en los trabajos del Vaticano II, ni en los primeros momentos de la Teología de la Liberación. Son nuevos clamores que vienen de los migrantes, de las mujeres, de los pueblos originarios y de los afrodescendientes, las nuevas generaciones; y asumir los nuevos desafíos en plena sintonía con la Palabra de Dios, bajo la acción del Espíritu y en profunda comunión con los pobres que, para nosotros, son los preferidos de Jesús” (CC 206).

Con su título: “Cerca de Dios, cerca del pobre” el Mensaje incentiva teologías humildes y militantes; ellas se suman a la causa de pequeños/as en la acongojada tierra que clama liberación.

Audacia teológica en un cambio de época

Con la metáfora “hilos para un nuevo tejido” Geraldina Cespedes confronta la pauta “antropocéntrica-androcéntrica, depredadora de la naturaleza y las mujeres”, y convoca a la “audacia para adentrarnos en nuevos caminos, desde los cuales recrear la opción por los pobres” (CC 20, 36, 37).

La renovación conciliar y el pensar latinoamericano tienen grandes temas pendientes (colegialidad, transmisión de la fe, moral sexual, y demás); además se ve que “el problema no es hoy tanto la Iglesia sino Dios, la secularización, el diálogo inter-religioso” (Victor Codina CC 87, 88).

En medio de un sismo epocal (en que algunos continúan en la cristiandad, y otros apuestan al espiritualismo) Jung Mo Sung critica la irracionalidad idolátrica y el capitalismo como religión; ya que “la teología anuncia al Dios de la Vida que es pertinente en las luchas de los pobres y de quienes sufren” (conferencia en el CC).

Se contraponen “sujetos como consumidores”, por un lado, y por otro lado “redes sociales que revelan “alteridades resistentes”; ya que irrumpen “culturas no occidentales”, y se afianza el pobre como *otro* que “afirma el Reino de Dios en su rica biodiversidad” (Luiz Carlos Susin CC 153-156).

Cabe pues la deconstrucción de cada epistemología discriminatoria, y elaborar teologías a partir de “los saberes” en el mundo, y de la espiritualidad ecofeminista que “nos permite armonizar con Dios, con los seres humanos y con toda la creación” (Marilú Rojas CC 185-187).

También se impugna la “domesticación de la opción por los pobres” y el restaurar “la cristiandad propio de los últimos pontificados”; más bien cabe desentrañar un “futuro para la humanidad, en tiempos del colapso del meta relato moderno”, y reconocer en Cristo la ruptura de la “violencia sacrificial por medio de la lógica de la donación”; esto conlleva una “ontología de la alteridad” (Carlos Mendoza CC 197 y 203).

Estos fragmentos -de largas conferencias- revelan compasión con el pobre (sin idealizarlo) y reexaminan lo que acontece hoy. Es confrontada la modernidad en su veta idolátrica, y afloran cuestiones posmodernas. Esto ocurre desde abajo y adentro (con la bella metáfora de hilos en un tejido nuevo). Lo fundamental es invocar al Dios de la Vida reve-

lada por Jesús, y manifestada en el discipulado. Esto implica encarar la idolatría socio-económica, y las contrapropuestas sobre espiritualidades. Ante el colapso del relato moderno y ante el sismo epocal, sobresalen las “víctimas portadoras del amor no recíproco ni simétrico” que anuncian la llegada del Reinado de Dios (Carlos Mendoza CC 203).

De este modo hoy es recreado el carisma teológico; su fuente es la Pascua cristiana en que el Espíritu transforma a la humanidad y a la creación. Esto afecta la “teología fundamental” (que aborda presupuestos y categorías básicas al pensar la fe), al examinar la credibilidad y la relevancia de Dios en un cambio epocal, y al replantear genuinas espiritualidades de la Vida.

Eclesiología y emancipación humana

Ante inéditos signos de los tiempos (que hoy incluyen la integridad de la creación, movimientos sociales, tecnologías omnipotentes, obsesión consumista, y demás) la reflexión eclesial reinventa su tradición humanizadora. Ella no se adueña ni recluye en lo religioso; más bien de modo sacramental responde a clamores seculares. Ella es profética ante la descomposición moderna, y sintoniza con fuerzas regeneradoras que apuntan hacia *otro y bello mundo posible*.

A la luz de las Bienaventuranzas, en las causas emancipadoras de la humanidad pueden reconocerse dones escatológicos. En este sentido se requiere una radical reforma, y así la iglesia que camina con 200 años de retraso (C.M. Martini) no será irrelevante para nuevas generaciones en un mundo con dolores de parto.

Con lucidez teológica se va respondiendo a la moderna autonomía del mundo. “La creación por amor... otorga autonomía a la creatura” (A. Torres Q. CC 104); otra viga maestra del Concilio es la cristología ni de arriba ni de abajo sino “desde dentro: desde la más íntima hondura del misterio de Dios y desde el seno mismo de la carne humana” (idem CC 106). También hay retos y controversias en asuntos de revelación, moral, sacramento, oración.

Existe una “relativa autonomía en la vivencia de la comunión eclesial, con el seguimiento de Cristo y con las prácticas de compasión”, y cabe a la Iglesia acompañar la “emancipación de diversas identidades modernas y posmodernas, por medio de una presencia compasiva y crí-

tica a la vez de las idolatrías que sustituyen al Amor sin medida ni condición que es Dios revelado en Cristo-Jesús” (Carlos Mendoza CC 198-9).

Ante el horror de la violencia y el hambre en San Salvador, J. Sobrino anota que el “pueblo crucificado es la presencia, en la historia, del siervo sufriente que trae salvación” (CC 43); vale decir no hay salvación fuera del pobre (en vez del *extra ecclesiam*, como se decía antes). “Podemos celebrar que el pobre acogió a la Iglesia y que la Iglesia volvió a Jesús” (CC 47).

En lo socio-económico se juega “una cuestión teológica: ¿cómo decir al pobre e insignificante que Dios lo ama?” (Gustavo Gutierrez CC 119, 121). Al anunciar el Evangelio somos interpelados por “la modernidad y la llamada posmodernidad, la pobreza de casi dos terceras partes de la humanidad, y la pluralidad de religiones y el consiguiente dialogo entre ellas” (idem CC 123).

La reforma intra-ecclesial -para ser fiel a Cristo y para realmente favorecer causas humanas- conlleva rediseñar lo teológico. Esto ha sido recalcado por Marilú Rojas, al indicar que en el foro en Brasil y en la teología latinoamericana aún “no se toma en serio” la mujer, ni la ecojusticia como condición de la paz, ni las emergentes teologías feminista, queer, mestiza, latina, afro e indígena (CC 185). Son campanazos para la conversión.

Durante este año 2013 con razón se agradecen las señales de primavera eclesial. Rebrotó la esperanza, después del atormentado invierno que dio la espalda a la renovación conciliar. También cabe sopesar las teologías de liberación, ya que hay vacíos, sorderas, cuestiones pendientes y urgentes.

Acentos éticos y eco-espirituales

En la buena labor teológica lo prospectivo no viene de un genio sino más bien de “comunidades eclesiales insertas, proféticamente, en el seno de una sociedad excluyente de las mayorías” (Agenor Brighenti CC 16). Las comunidades sabias interpelan al teólogo/a, y ellas ponen sus acentos (como lo recapitulado por Socorro Martínez y José Sánchez en las Jornadas del 2011, CC 59). Sobresalen, a mi parecer, propuestas éticas y eco-espirituales. “La espiritualidad está implicada en la opción y en la solidaridad con los socialmente insignificantes”; “nuestra metodología

teológica es nuestra espiritualidad” (G. Gutierrez CC 121). No hay pues evasión histórica.

Existen “alternativas a la globalización del mercado; la periferia pobre lleva su proyecto de vida en la Tierra al centro rico; es posible ser feliz sin ser rico” (P. Ribeiro de Oliveira CC 64-65,68). Se da pues el paso desde esquemas de crecimiento ilimitado a los paradigmas inspirados en Ghandi o bien en el Buen-Vivir andino (CC 65-66). Es una revolución ética con implicancias precisas. Por ejemplo, F. Whitaker (carismático propulsor del Foro Social Mundial) colabora para que no haya plantas nucleares en Brasil (“lo más radiactivo tiene que ser enterrado nada más ni nada menos que cien mil años; el doble de la vida de la humanidad” CC 75). Lo hegemónico es consumista y autodestructor. Por eso hay que apostar a la ética de la vida.

Con respecto a lo espiritual en el mundo actual, el DEI de Costa Rica y otros organismos han estado confrontando “la fe en el mercado” y “la espiritualidad del consumo” que arrastra a las multitudes (conferencia de Jung Mo Sung). En estos contextos son admirables las “comunidades que asumen la causa del Reino de Dios” y se “solidarizan con los sufrimientos, alegrías y esperanzas de los pobres, aquellos que el sistema sacrifica” (J.M. Sung). Cabe reiterar que lo problemático no es el secularismo versus la religión sino más bien la idolatría que se contrapone a la fe.

En general, son correlacionadas la ética, la ecología, la espiritualidad. Estas perspectivas se entrelazan, e indican una nueva fase en la teología latinoamericana. Los cambios paradigmáticos “están en curso” (Leonardo Boff CC 128); ellos se deben al grito de los pobres y al grito de la Tierra con la “lógica simbólica y sacramental” y a las “ciencias en los últimos 80 años”, y también al dialogo con culturas no occidentales, y a las “cuestiones de género” (Boff CC 127-128). Se trata de una eco-teología-mística de libertad.

Lamentablemente la teología latinoamericana a menudo es descalificada como si fuera un incentivo cristiano al cambio social, o como si adornara el feminismo y la ecología. Esto poco ocurre. Más bien, de modo honesto y audaz son enunciados paradigmas nuevos. Éstos provienen de la simbiosis de la lucha del pobre con clamores de la naturaleza, y de la irrupción de la mujer y de cada identidad/sabiduría humana. A esto se suma lo intercultural, la colaboración entre religiones, lo lúdico en la teología. G. Céspedes reivindica el juego, la gratuidad, el gozo, el “buen

vivir de las personas y el cosmos” (CC 28). Son pues acentos, opciones, y apuestas teológicas que abren horizontes.

Repensar la encarnación y pentecostés

No vale simplificar las tareas abiertas hacia adelante, ya que es compleja y polifacética la fidelidad creativa (o “recepción”) del Concilio, y el desenvolvimiento de las teologías liberadoras. Se trata de debates abiertos, de interrogantes que suscitan mayores búsquedas, de sintonía con el Misterio de Dios que sobrepasa nuestras categorías, y de interpelación a la Iglesia para ser relevante y servicial en el caminar humano hacia la vida plena.

Al participar en las Jornadas Regionales y en el Congreso Continental se han constatado prioridades. En lo metodológico, la base del pensar proviene de comunidades de fe, y allí se debaten paradigmas (dado el dolor y la esperanza humana, un cambio de época, emergentes ciencias y biotecnologías, y otros signos de los tiempos). En términos espirituales-doctrinales, las prioridades se refieren a Cristo y al Espíritu en la humanidad y el cosmos.

La vivencia comunitaria del Evangelio del crucificado y resucitado es fuente inagotable de lo teológico. La reflexión posconciliar y latinoamericana ha estado marcada, de modo especial, por la Encarnación en la historia entendida desde el pobre. La cristología de la liberación está sellada por la humildad *kenótica* (Flp 2) y la solidaridad *escatológica* (Mt 25). Helder Camara suscita la pregunta: “¿cómo nuestra teología puede seguir siendo un reducto de la profecía?” (A. Brighenti CC 19). También resalta el martirio, y un mirar hacia adelante y hacia el pasado principal: “hay que transitar los caminos nuevos de la mujer, de los indígenas, de las religiones, de la hermana tierra, de la utopía que muestra que muchas cosas son posibles... y también mirar atrás: la vida de Jesús y su pascua, siempre hay que volver a ella” (J. Sobrino CC 42 y 49). No interesa lo novedoso; sí nos interpela la encarnación del Verbo en la historia.

Asimismo es asumida la fidelidad a Pentecostés, que están cambiando los modos de entender la humanidad y el universo. Hay que “re-elaborar una cristología y una eclesiología más pneumáticas”, y examinar como “el silencio pneumatológico de América Latina y el Caribe se ha compensado con la devoción a Maria, los movimientos pentecostales y

carismáticos, las prácticas de la religiosidad popular” (V. Codina CC 89). La pneumatología latinoamericana comienza desde abajo, desde las víctimas, por el “acceso a Jesús desde el Espíritu que clama en los pobres y, así, a través de Él, llega al Padre” (V. Codina CC 91). Todo es repensado desde la presencia de la Trinidad que transforma el mundo.

Por consiguiente, se formulan prioridades, en torno al Señor Jesús y su Espíritu, que implican rutas metodológicas y temáticas. La reflexión comunitaria llevada a cabo en Cristo, y desde su Espíritu, no es un “copiar y pegar”. No repite lo ya hecho; más bien son búsquedas originales.

Se trata de búsquedas simbióticas, de diferentes caminos que conducen hacia la Vida. No son fríos ni uniformes; ya que abrazan y celebran la alteridad. En este sentido la reflexión creyente no está dirigida hacia sí misma. Ella está des-centrada, al pensar “alteridades”. Lo hace de acuerdo al amor a Dios y al prójimo. Es por lo tanto teología humilde ante el Misterio; y es teología compasionada con quienes están hoy crucificados/resucitados.

UNA MIRADA GENERAL A LOS TALLERES REALIZADOS EN EL CONGRESO DE TEOLOGÍA

*Consuelo Vélez
Eduardo de la Serna*

Los talleres en el Congreso de Teología fueron muchos (21) y muy variados, y los informes conclusivos también lo fueron: los hay extensos y los hay breves, los hay acabados (con notas y bibliografía) y los hay como breves apuntes de las jornadas, los hay novedosos o creativos y los hay sintéticos, los hay acabados y los hay presentados como desafíos o temas pendientes, y además, hay algunos que –para usar las categorías tradicionales, quizás forzándolas un poco- se concentran en el VER, otros en el JUZGAR y otros –quizás- en el ACTUAR. Por lo dicho, es evidentemente imposible destacar elementos que estén presentes en todos (y los hay hasta contrapuestos), pero quizás sea posible señalar algunos elementos comunes o recurrentes luego de una lectura atenta de los mismos:

Desde una perspectiva cercana al VER, hay una serie de elementos que se destacan:

- Lo económico. El capitalismo / neoliberalismo aparece reiteradamente como el gran adversario para la concreción del “otro mundo posible”. En este sentido, el rechazo es uniforme y no hay dudas, sea en lo teórico cuanto en lo práctico (por ejemplo las consecuencias ecológicas del modelo extractivista). Desde ese otro mundo posible, se recurre con frecuencia a la sabiduría indígena, y la concreción en el “buen vivir” (*Suma Qamaña* – *Sumak*

Kawsay). Esto supone o implica también una “otra sabiduría”, no meramente académica, sino “sintiente”, a la que se la suele calificar de “corazonar”, o sentí-pensar, o –ya de modo más clásico– “connaturalidad”.

- Lo social. La emergencia de movimientos sociales es tenida en cuenta como un “signo de los tiempos” que debe ser escuchada, sean estos movimientos indígenas, movimientos de mujeres, de diversidad sexual, ecológicos, las migraciones, las víctimas de la violencia. El reconocimiento –o la urgencia de tal– de los nuevos sujetos aparece como central en el pensamiento (aunque no siempre sea claro o evidente los criterios y los límites para el reconocimiento de sujetos ya que no todos los “emergentes” son realmente víctimas, o excluidos; o en otros casos, siendo víctimas, son a su vez victimarios, como es el caso de las maras centroamericanas).
- Lo político. Se señala una distinción entre dos grandes grupos políticos, por un lado México y Centro América que fueron “re-conquistados” por los EEUU, y por otro lado Sudamérica, con otro tipo de gobiernos más cercanos a Brasil; o también el contraste entre la alianza llamada del Pacífico (México, Colombia, Perú y Chile, con la incorporación de algunos países centroamericanos) por un lado, y el Mercosur (Brasil, Venezuela, Argentina, Uruguay y –por ahora suspendido– Paraguay con la cercanía de otros países del horizonte “bolivariano”).
- Lo cultural. Sin dudas nadie afirma ya la existencia de “una cultura” latinoamericana; lo pluricultural, el diálogo intercultural, la emergencia de diferentes culturas invitan al reconocimiento de diferentes culturas como se destacará más adelante. Un etnocentrismo, o una cultura hegemónica deben dejarse de lado, como los Estados Plurinacionales lo manifiestan, y una mirada de la realidad lo deja en evidencia. Sin duda que esto también se hace patente en el reconocimiento, encuentro y diálogo interreligioso y el pluralismo.
- En sintonía con todo lo dicho, es ya casi un “lugar común” afirmar que el mundo entero, y por tanto, América Latina y el Caribe, nos encontramos ante un cambio de época y ya no ante una época

de cambios. Discernir los emergentes de esta época adveniente, sus “signos de los tiempos”, y en ello los desafíos que la teología, la pastoral, y las Iglesias enfrentan, sin duda es algo que debe ser claramente reconocido y destacado.

Desde una perspectiva más cercana al JUZGAR los textos fueron más variados, disímiles y complejos:

- Sin duda alguna –y era tema central en el Congreso- el Vaticano II debe tenerse en cuenta como el horizonte principal que propició los cambios que se tienen en cuenta, y el “puntapié inicial” de nuestra reflexión y “hacer teología”. La novedad aportada por el Concilio es –sin duda alguna- un criterio hermenéutico que debe tenerse en cuenta.
- La centralidad de la Palabra de Dios resultó evidente para las comunidades, lo que no significa que lo fuera para la teología –como diremos-. En general, al hablarse de “lectura de la palabra de Dios” se refiere a la “lectura popular de la Biblia”.
- Apareció con frecuencia la crítica por el hecho de que los nuevos sujetos emergentes no son debidamente tenidos en cuenta; en este caso concreto referido especialmente a los “teólogos emergentes” (mujeres teólogas, teólogos jóvenes, etc.) y los “nuevos paradigmas” del hacer teología.
- La importancia de la “cultura”, “inculturación”, lo “intercultural”, del diálogo se destacó con frecuencia aunque muchas veces no parecía hablarse de lo mismo entre uno y otro taller. La distinción entre “la cultura” y “las culturas” parece un buen punto de partida para el encuentro y diálogo entre estas posiciones.
- Al interno de la Iglesia se destacó –como es habitual- la importancia de las CEBs; llamó la atención que no hubiera –por ejemplo en el VER- un análisis del actual estado de situación eclesial; sólo hubo algunas referencias a la importancia de un mayor acercamiento ecuménico.
- El tema del “método” se destacó con cierta frecuencia, desde el método histórico, al método teológico, o la pertinencia de nuevos métodos de acuerdo a los nuevos sujetos o cómo hacer teología hoy.

- Algunos aspectos emergentes de la teología fueron destacados, como la ecoteología, teología y género, y se realizó una some-
ra presentación de otros emergentes teológicos sin que hubiera
una detenida presentación de los mismos: diversidades sexuales,
personas con discapacidad.

Mirando particularmente en ACTUAR, no hubo ponencias especí-
ficas sobre esto, pero en muchas de ellas la conclusión del taller se dirigió
en ese sentido:

- La importancia del diálogo para alentar lo pluricultural, lo multi-
dimensional, los plurisujetos (en lo social, político y teológico) y
lo plurireligioso;
- La urgencia de tener en cuenta nuevas perspectivas, muchas pro-
venientes del diálogo, por ejemplo con la cosmovisión y sabidu-
ría indígena, en el vivir en relación con el otro, con la tierra, con
lo diferente, con lo Absoluto.
- La importancia de impregnar con la Biblia la pastoral, y de las
lecturas popular y orante (Lectio Divina) de la Biblia.
- La importancia de tener en cuenta a los teólogos emergentes.
- La urgencia de un mayor diálogo ecuménico, además del diálogo
interreligioso (o “macro-ecuménico”).
- La urgencia de pensar y desarrollar “otra economía posible” que
tenga en cuenta el Medio Ambiente, la relación con la Tierra, la
relación con las/os otras/os. Dentro de las ponencias, a pesar
que en las ponencias en la Asamblea se presentaron diferentes
alternativas económicas, sólo se rescató la mirada indígena del
Buen Vivir.

Una buena pregunta para avanzar en la síntesis de la presenta-
ción de los talleres es ¿qué continúa con respecto a la Teología de la Li-
beración “histórica”? ¿qué cambia?, ¿qué se agrega?, ¿qué falta? Pero
tampoco es fácil expresar todo esto, en primer lugar por la diversidad
de los temas tratados, por lo específico de la mayoría de ellos, o –quizás
también- por la falta de datos precisos de algunos informes dado lo es-

quemático del resumen. Pero intentemos, al menos someramente señalar estos aspectos:

- 1) La Teología de la Liberación se presenta como un acto segundo, esto es, un pensar desde la fe la respuesta existencial, liberadora que la misma fe da a la situación concreta en la que se vive (sobre este tema se ha hecho una buena analogía bíblica con el *SitzimLeben* al que Jon Sobrino ha acotado “y el *SitzimTode*” en el que se experimenta la fe). La experiencia vital –y mortal- es el punto de partida del pensamiento teológico. En este sentido, la referencia a VER-JUZGAR-ACTUAR no es ajena (o tampoco las etapas del proceso intelectual que propone Bernard Lonergan). Lo cierto es que una mirada creyente a la experiencia de liberación (o al intento de liberación: resistencia, martirio) es el punto de partida de la teología.

Otro elemento histórico es el intento de pensar “desde el reverso” de la historia, o también desde “las víctimas”, sean estos mujeres, indígenas, ecología. Los nuevos sujetos emergentes han ampliado el campo pero el planteo sigue –al menos aparentemente- el mismo.

- 2) Hay categorías e ideas características de la Teología de la Liberación que han cambiado de sentido, sea porque se ha profundizado, releído, o liberado de elementos accesorios. Sin duda un buen ejemplo es la misma categoría pobres, pero no sólo ésta.
 - a. El reino. Es indiscutible que desde los orígenes la Teología de la Liberación se ha presentado a sí misma como “reinocéntrica”, y la imagen toma su origen de la Escritura de la que la Teología de la Liberación supo siempre beber (“la Biblia alma de la Teología”). Sin embargo, nuevos aportes bíblicos, teológicos y desde las ciencias sociales han ampliado el horizonte de ésta. Por ejemplo, la frase “otro mundo es posible” común en el foro Social Mundial ha sido utilizada y tenida en cuenta como expresión del reino. En este caso, no se ha recurrido con tanta frecuencia a la categoría “teológica” reino, pero sí a categorías alternativas como la mencionada.

- b. La realidad de los “pobres” –aparentemente vistos de un modo exclusivamente económico en un primer momento de la Teología de la Liberación- sin dudas se ha ampliado. El fenómeno migratorio, si bien estuvo siempre presente en la historia de la humanidad, no por ello deja de tener fuerte incidencia en el presente. Las grandes migraciones, especialmente de Centroamérica y México hacia los EEUU, el fenómeno del desplazamiento forzado (a causa de la violencia –Colombia- o de la situación económica ha caracterizado en mucho el presente, hasta el punto que algunos países tienen en las “remesas” que los migrantes giran a sus familiares, una de las principales fuentes de ingresos del país. La emergencia del mundo indígena, especialmente a partir de los “Quinientos Años” (1492 – 1992) y el surgimiento de movimientos como el Zapatismo (México) o los Estados Plurinacionales (Bolivia) permitió descubrir no sólo la impresionante capacidad de resistencia sino también los reclamos, entre los cuales la Tierra (la posesión de la tierra, la relación con la tierra, la tierra como “medio de producción”) figura en primer lugar. La metáfora de que la “mujer indígena” es triplemente pobre (por pobre, por indígena –o por afro- y por mujer) fue una nota que permitió profundizar el lugar de la mujer en cuanto pobre. Pobre por serlo, y pobre por ser “víctima” de la sociedad patriarcal o del machismo. Otro aspecto de pobreza a tener en cuenta es el “cultural”, ya que el pensamiento hegemónico, occidental y académico relega o niega (invisibiliza) a un universo cultural “diferente”. Es en este contexto donde surgen temáticas como las insinuadas: multiculturalidad, “corazonar”, sabiduría, cosmovisión. No se puede negar en este horizonte el gravísimo rol que juegan los Medios de comunicación instalando realidades (por interpretarlas) que no tienen en cuenta las culturas “no occidentales”; el rol que los MCS juegan es cada vez mayor hasta el punto que “construyen realidades”, y al ser un poder “omnímodo” y “omnipresente” se torna difícil deconstruir las realidades dadas, o los “universos”, o la interpretación impuesta por el avasallamiento de una realidad “creada” a conveniencia de los poderes monopólicos de la comunicación. La urgencia de la “descolonización” se repitió con cierta frecuencia.

- 3) Perspectivas que enriquecen a la Teología de la Liberación propias del tiempo actual y a las que hay que prestar atención. Destaquemos algunas, además de lo ya insinuado hasta ahora:

Sin dudas, la Teología de la Liberación despegó hace 40 años, y muchos puertos se incluyeron en la travesía. No solamente nuevos teólogos y teólogas se incorporaron sino también nuevos horizontes de pensamiento, nuevas temáticas, nuevas realidades de opresión y liberación.

- a. Ecología: El tema ecológico y la relación con la Madre Tierra resaltó en varias ocasiones como importante, y urgente. Se impone para ello una “desantropocéntrización”, una relación armónica y pacífica con la tierra y los demás seres vivos. La agresión (por ejemplo el extractivismo, la contaminación, la privatización del agua) se vuelve contra la humanidad. Sin dudas que la “sabiduría” occidental no ha dado respuesta –antes bien, ha causado el drama- y se haría bien en cambiar de paradigma para encontrar nuevos –y más fraternos/sororales- modos de encuentro con la tierra, el agua, el aire.
- b. Mujer: Eduardo Galeano afirma que nuestro horizonte es tan extraño que los derechos de la mujer están tenidos en cuenta como “derechos de las minorías”. No es fácil negar que la Teología de la Liberación no tuvo en cuenta la “liberación femenina” en sus comienzos; de hecho no aparecen entre los “momentos fundacionales” nombres femeninos, aunque los hubiera de modo más subyacente. De hecho los dos movimientos liberadores (Teología de la Liberación y feminismo) tuvieron en sus comienzos más choques que encuentros, unas acusando a la Teología de la Liberación de androcéntrica o patriarcal y los otros de tener una mirada desde el “primer mundo”. Seguramente ambos tenían parte de razón, y por ello estaban “destinados” a encontrarse. Eso no implica que el encuentro haya devenido “matrimonio”, y queda mucho camino por andar. La escasez de mujeres en las ponencias del Congreso fue buen indicio de lo que todavía falta. Eso no significa que se deba recurrir a “cupos” (al estilo de los espacios políticos que “deben” ocupar mujeres), aunque quizás al principio sea bueno tenerlo en cuenta. Lo cierto es que muchas mujeres han tomado la palabra y sin duda en ellas Dios mismo la ha tomado.

- c. Nuevos sujetos: aparte de la mujer, hay nuevos sujetos con respecto a los escritos “históricos” de la Teología de la Liberación. Sin duda el grupo mayoritario es el de los laicos. Aunque el tema no fue tenido en cuenta y sólo “sobrevoló” las ponencias. Siendo que la Teología de la Liberación nace como Teología pastoral es comprensible que empezara siendo teología hecha por “pastores”. Pero cuando la “pastoral” misma deja de estar en manos del clero, es razonable que el mismo horizonte se expanda. Es verdad que las comunidades religiosas femeninas en general no dan demasiada cabida (o importancia) al estudio, y que este se vuelve difícil en los laicos/as, particularmente entre los pobres. Seguramente es tarea pendiente encontrar los medios para que especialmente laicos y laicas tengan los medios necesarios para acceder a instrumentos de estudio. Sin duda hemos de reconocer los tres ámbitos en los que se “hace teología” al decir de Clodovis Boff (popular, pastoral y profesional), pero del mismo modo que sería importante que aquellos que se mueven en el ambiente de la academia deben tener acceso a los ambientes populares, también se deben multiplicar las oportunidades para que desde los ambientes populares tengan acceso a la academia. Pero lo cierto es que –al menos de un modo incipiente por el momento– laicos y laicas “emergen” como sujetos que “hacen teología”. Otros sujetos emergentes ya los hemos mencionado, por lo que no volvemos aquí sobre ello. También se mencionó como sujetos emergentes la teología desde las diversidades sexuales, pero no se hizo sino mencionarlas sin desarrollar sus potencialidades y aportes (por ejemplo, la Teología Queer apenas fue mencionada).
- d. Buen vivir: el planteo del “Buen Vivir” (o *Suma Qamaña* [aymara] – *Sumak Kawsay* [quechua]) ocupó algún lugar en la reflexión, particularmente desde una perspectiva económica, pero también se comentó y analizó con más detalle. El tema –como se sabe– fue incorporado en las Constituciones del Ecuador y de Bolivia, y abarca toda una Cosmovisión más integral que lo meramente económico. La relación con la tierra, con los demás seres vivos como animales, el sol y la luna, las montañas y los vegetales implica una conversión integral, una “conversión ecológica”. Sin dudas que esto implica una manera diferente de relación interpersonal, e incluso de relación con lo Divino. El miedo al panteísmo no debería paralizar el pensa-

miento y la recepción. Por otra parte, el racionalismo occidental académico debería no pretender monopolizar la ortodoxia y acaparar “la razón”. La sabiduría (= sapere, saborear) debería ocupar el lugar del “conocimiento enciclopédico” depredador.

- 4) Ausencias significativas. Esto no implica que desconozcamos que hubo temas que no aparecieron y que son relevantes en el pensamiento teológico:
 - a. Teología Afro e India. Llamó la atención la ausencia de estas teologías. La “teología india” fue mencionada (en especial tenida en cuenta en los temas mencionados más arriba), pero no ocupó un lugar, a pesar de presencias importantes en el Congreso. Pero la ausencia de la “teología afro/negra” fue más llamativa (particularmente encontrándonos en Brasil). Demasiado camino (y persecución) han dado ambas teologías como para que no ocuparan un importante lugar. Incluso al destacarse las “emergencias” no se las tuvo de modo destacado en cuenta.
 - b. La Biblia: Siendo que se tienen en cuenta tres modos de hacer teología (como se dijo, citando a Clodovis Boff) hubo presencia de la lectura popular de la Biblia y algo de la lectura pastoral, pero fue notable la ausencia de una lectura académica de la Biblia en todo el Congreso. Sin duda es importante tener en cuenta las tres maneras de hacer teología, pero si la destacada es la teología más académica (conferencias, libros, universidad, investigación) sin duda no debería faltar una mirada bíblica en ese sentido. Por otra parte, también se podría preguntar –al hablar de “lectura popular de la Biblia”, si se habla de que “hemos puesto la Biblia en manos de los pobres”, ¿por qué en las exposiciones y talleres estaban “los mismos de siempre”?, ¿por qué no había pobres? Si es verdad (¡y lo es!) que al decir de Casaldáliga a Mons. Romero “los pobres te enseñaron a leer el Evangelio”, ¿por qué no estaban allí enseñándonos?
 - c. Pareciera que faltó una “eclesiología” más integral. La sensación que sobrevuela las ponencias es que toda la “eclesiología liberadora” se reduce a las CEBs. ¿Sera que “extra CEBs nullas alus” (fuera del as CEBs no hay salvación)? Por ejemplo, se ha dicho que “nosotros in-

sistimos con las CEBs y los pobres se fueron a los pentecostales”; ¿es realmente así? ¿No será que los pobres fueron a Guadalupe, Aparecida, Luján? Los pobres que viven su fe (religiosidad popular) ¿no son verdadero pueblo de Dios? ¿no tienen fe, esperanza y caridad? ¿No son Iglesia? Cuando se dice que “la Iglesia de los pobres hace una lectura popular de la Biblia”, ¿es así en todos los casos? La inmensa masa de los pobres de América Latina ¿hace una “lectura popular de la Biblia? Las CEBs aparecen como un importantísimo medio evangelizador, un “nuevo modo de ser Iglesia”, pero se corre el riesgo de convertirlo en el único, casi como que no hay verdadera Iglesia fuera de las CEBs y casi como que quienes no participan de CEBs o han hecho otras opciones pastorales estamos fuera de la Iglesia liberadora.

- d. Destaquemos algunos temas demasiado importantes en la Teología de la Liberación que aparecen ausentes o apenas señaladas en el Congreso o los talleres. Por ejemplo “el hambre”. Se habló del “hambre de la palabra de Dios”, pero no del hambre de pan. Ideas fundamentales (y fundacionales) de la Teología de la Liberación como la idolatría, el martirio o la profecía casi no aparecieron en los textos. Si la “teología” es hablar de Dios, no puede dejarse de lado tener en cuenta “de qué Dios” hablamos, para no hablar “en nombre” de los ídolos de la muerte. Ser “ateos” de los ídolos es un buen paso para hacer “teología ortodoxa”, pero no se hizo referencia a estos más que colateralmente. La teología debe tener la osadía de ser profética para atreverse a hablar “en nombre de Dios” (previamente des-idolatrizado). Sólo un profeta puede afirmar “en nombre de Dios, cese la represión”. Así la teología “habla de Dios” y “habla en nombre de Dios”, en diálogo, en respeto a la tierra, la humanidad y las víctimas, pero con firmeza ante los victimarios. Esto no impide que estos ejerzan violencia contra los profetas. La realidad del martirio sigue vigente. Si bien es cierto que parece haber menguado notoriamente la violencia martirial, no solamente no ha desaparecido del todo, sino que a su vez los mártires de América Latina deben seguir mostrando el camino teológico, pastoral, humano que queremos transitar. Estas ausencias parecen demasiado importantes y quizás debamos lamentarlas.

- 5) Sin duda que en un Congreso no pueden tocarse “todos” los temas; y depende la organización, las prioridades y urgencias, las elecciones, siempre se echarán en falta temas. Algunos de ellos fueron destacados en el mismo Congreso como fue el caso de lo destacado por Víctor Codina sobre la pneumatología. Si la Teología es Espiritualidad, si hemos de Beber en nuestro propio pozo, no puede dejarse a un lado la importancia de una completa “espiritualidad”. Resulta incomprensible hacer referencia a una “espiritualidad” sin el Espíritu Santo, al menos teológicamente. Una pneumatología integral, por otra parte, ayudará a profundizar en una más amplia eclesiología y en muchos de los temas señalados. Un tema que quizás debería profundizarse en referencia a esto, y que pareciera que puede abrir nuevos horizontes y afirmar muchos de los pasos dados es el tema de la “recepción”. Ésta, entendida como lo que “el pueblo de Dios”, acompañado e iluminado por el Espíritu Santo “recibe” en el camino de la historia, permite vislumbrar lo que “el espíritu dice a las Iglesias”. Por ejemplo: la enorme “recepción” que tuvieron en el pueblo de Dios documentos como Medellín y Puebla, la casi nula que tuvo Santo Domingo y la muy relativa de Aparecida, sin duda es bueno de analizar y tener en cuenta. Y no es improbable que se deba a la “connaturalidad”, o la “corazonada” del pueblo de Dios a la presencia del Espíritu en los primeros, y al excesivo intervencionismo curial en los segundos.
- Otros temas ausentes ya han sido destacados, por lo que remitimos a lo dicho.
- 6) A modo de conclusión destaquemos lo que podríamos llamar “espacios de esperanza”: Uno de los temas nucleares de la Teología de la Liberación desde sus orígenes, y que sigue vigente como se ha insinuado, es la capacidad de pensar y la mirar “desde.” Sin dudas que cuando se piensa, se habla o escribe siempre se hace “desde” un lugar. Puede ser este “desde” un escritorio, desde “la mentalidad Europea”, o “desde” las víctimas. En ese sentido, es evidente que no todos los que escriben “en” América Latina lo hacen “desde” América Latina (como no todas las mujeres escriben “desde” la mujer, o todos los indígenas / afro / oprimidos) ya se ha destacado la importancia de descolonizar. Desde hace mucho tiempo se destaca que la

Teología de la Liberación es un “hablar de Dios” desde el lugar del pobre, desde las víctimas, desde la mujer, desde los insignificantes, desde el reverso de la historia. Los nuevos sujetos emergentes, en la medida en que sean “víctimas” o –en sentido amplio que debe recuperarse– “pobres”, son siempre un lugar “desde” el que debemos “hablar de Dios”. La clásica referencia a los “intelectuales orgánicos” supo destacar a quienes hacían teología “en el mundo” de los pobres, aun “sin ser del mundo” de los pobres. La ampliación de numerosos “desde” los cuales se debe mirar a Dios, vivir la fe, luchar por la liberación, para después “desde allí mismo” hablar de Dios sigue siendo un fascinante desafío, una perpetua tarea pendiente para la Teología de la Liberación.

RELECTURA DE LOS PANELES: INTERPRETACIÓN TEOLÓGICA

*María del Socorro Vivas Albán
Alirio Cáceres Aguirre*

Con el interés de identificar perspectivas de la Teología Latinoamericana, a partir de los paneles realizados durante el Congreso Continental de Teología 2012, se plantean los resultados de un análisis en el que se destacan aspectos significativos, tendencias de pensamiento, focos de preocupación teológica, explorando qué es lo nuevo que está emergiendo, y cuáles son aquellas afirmaciones de la tradición teológica latinoamericana siguen siendo válidas en el actual momento histórico.

En los 17 paneles⁵ trabajados, se ponen en juego temáticas que reflejan el interés para los teólogos y teólogas participantes, entre las que se destacan las dinámicas del fenómeno religioso, la situación de grupos sociales específicos, la configuración del método teológico latinoamericano y caribeño, los ecos del Concilio Vaticano II en la praxis eclesial, la espiritualidad y las formas de enfrentar los desafíos que plantea el cambio de época y sus nuevas expresiones económicas, comunicativas y tecnológicas.

Para el ejercicio hermenéutico se identificaron latencias, o aspectos subyacentes en cada uno de los textos. Dichas latencias se agruparon en categorías relevantes, que se tradujeron en conceptos y horizontes de comprensión, de tal manera que pudieran establecerse algunos desafíos que enriquecen la mirada de conjunto del derrotero que esboza el Congreso Continental de Teología.

5 No todos se desarrollaron con el mismo esquema de presentación, dado que algunos se presentaron como temática general por tocar temas afines tenidos en cuenta en otro panel.

	Latencias	Categorías	Conceptualización	Desafíos
VER	- Sistemas económicos - Paradigmas culturales - Víctimas	Sujetos		
JUZGAR	- Racionalidades - Mediaciones - Fuentes - Sentidos	Corrientes		
ACTUAR	- Experiencias - Narrativas - Testimonios - Silencios - Enfoques	Prácticas		

Fig 1. Esquema básico de la matriz de interpretación de los paneles

Tal código hermenéutico se ajustó a cada uno de los momentos que la tradición reconoce en la manera de hacer teología desde la realidad de nuestro continente. Es decir, un “ver” lo que sucede, reconociendo las mediaciones socio-analíticas, la propia praxis liberadora y la espiritualidad que la impulsa; un “juzgar” desde la sabiduría bíblica y la sistematización del pensar teológico que desentraña en querer de Dios en la historia de los pueblos vulnerables y empobrecidos; y un “actuar” entendido como la puesta en marcha de una mediación operativa que pretende transformar la realidad según el plan salvífico del Dios de la vida, que no es otra cosa que la gloria de ver “el ser humano viva” en profunda comunión con todo lo que por amor ha sido creado.

La intencionalidad se mantiene y sigue vigente, pues el Magnificat que entonan las comunidades de fe en A.L. y el Caribe, reconoce la acción redentora del Dios justo y misericordioso que escucha el clamor de los empobrecidos y se ingenia la manera de liberarlos de toda opresión y pecado. Aquí la novedad se basa en los acentos que cada panelista

aporta y los detalles que cada uno de los textos analizados aborda para explicitar las características del quehacer teológico en el continente.

En este marco, el esfuerzo de hacer una primera aproximación sistemática para interpretar teológicamente los datos aportados en cada panel, no sólo apunta a reconocer esos rostros sufrientes y a la vez esperanzados, sino también redescubrir ese rostro de Dios que se revela en la Creación y en la historia, y va escribiendo nuevas páginas de sabiduría para enseñarnos el camino del amor, en el servicio y la solidaridad, en el perdón y la convivencia pacífica, en la comunión y la alegría del Buen Vivir.

Seguramente, el fruto de este ejercicio, será como una nota para entonar ese canto de liberación y de justicia que tanto en el plenario de coordinadores de septiembre de 2013, como en los escenarios de las distintas organizaciones y comunidades, ensayaremos a una sola voz, hasta que la gloria de Dios retumbe en todos los confines del universo.

EJE 1: Nuevas interpelaciones y preguntas

Estos paneles corresponden a una mirada a los escenarios y sujetos que protagonizan los “signos de los tiempos” e interpelan el quehacer teológico desde sus clamores y búsquedas.

Concilio Vaticano II y las mujeres (Margit Eckhölz) Teología, espiritualidad y género (Geraldina Céspedes, op)

- **Sujetos**

Por primera vez en un Concilio, se habló de mujeres. En el decreto sobre el apostolado de los laicos, en el decreto sobre la educación cristiana y en la constitución pastoral *Gaudium et Spes*, se expone la misión y el servicio especiales que desempeñan las mujeres en la sociedad y en la cultura. Ellas tuvieron “visibilidad”, y “presencia” en el Concilio. En la fase preparatoria, las asociaciones y organizaciones de mujeres entregaron peticiones a las comisiones iniciales, y por primera vez en un concilio de la Edad Moderna asistieron mujeres como invitadas y auditoras. Podemos decir que la recepción del Concilio Vaticano II en las mujeres,

se evidenció en el campo teológico, pastoral, en las múltiples asociaciones que surgieron a partir de éste. Lo convirtieron en un “Concilio de las mujeres”, y son ellas quienes precisamente hoy mediante su renovada lectura de los textos del concilio pueden contribuir a su evolución.

Juan XXIII, en la Encíclica Social *Pacem in Terris* (1963) caracterizó la cuestión de las mujeres como uno de los grandes “signos del tiempo”.

Las mujeres religiosas, no fueron asesoras oficiales en la redacción del Decreto sobre la Adecuada Renovación de la Vida Religiosa, sin embargo, mantuvieron comunicación entre las diferentes comunidades y organizaciones. Hecho que llevó a la fundación de una asociación transnacional de Superiores Generales. Así, se dio impulso para la gran renovación de la vida consagrada femenina.

En Alemania se publicaron varios textos acerca de la “imagen” de la mujer y su “posición” en sociedad e Iglesia. Tema que sirvió para una resignificación de la teología antropológica, que tiene como punto de partida la “imposibilidad de deducir el ser-mujer del ser-varón” y de la “igual inmediatez del ser persona, tanto en el varón como en la mujer.

En el tiempo posconciliar esta conciencia de la “cuestión femenina”, no se siguió desarrollando en la corriente principal de la teología y en la formación de los sacerdotes.

Al hoy, es imperativo hacer una relectura a algunos textos teológicos y realizar una nueva recepción de los impulsos liberadores del Concilio Vaticano II desde una perspectiva femenina, en contexto.

No puede haber “otro mundo posible” ni otra “teología posible” si no buscamos una nueva manera de ser mujer y ser varón. Esa nueva manera debe brotar de dos vertientes que son las que podrían alimentar y renovar el quehacer teológico-pastoral de mujeres y varones en América Latina y el Caribe: 1) la conciencia de la realidad que vivimos. Hay que captar las situaciones desajustadas que caracterizan las relaciones entre varones y mujeres (situaciones de pecado); 2) analizar profundamente cuál es la espiritualidad que podría transformarnos; 3) dar sustento a una nueva forma de vivir y de relacionarnos. Hoy continuamos viviendo en un sistema androcéntrico-patriarcal.

- **Corrientes**

La motivación principal para este proceso liberador en la mujer, está dado por el impulso de la Constitución G.S.; DV, LG.

A la base de los aportes renovadores del Concilio, se encuentra el respeto

hacia los otros/as y el reconocimiento de las demás iglesias cristianas, así como de las otras religiones. Basado en el enfoque de salvación universal de la revelación divina; así lo evidencian tanto el Decreto Unitatis Redintegratio sobre el ecumenismo, la Declaración Nostra Aetate sobre las Relaciones de la Iglesia con las Religiones no Cristianas.

- **Prácticas**

- Al hecho de que la Iglesia haya adquirido un nuevo carácter de “Iglesia de mujeres” contribuyeron tanto los esfuerzos por un lenguaje inclusivo. Las oraciones y formas lingüísticas reflejen las experiencias de las mujeres, así como las ofertas de espiritualidad femenina, las misas especiales, los Días Mundiales de la Oración y las nuevas maneras de cooperación de mujeres en la catequesis.

- Especialmente las mujeres han hecho prosperar la comunidad ecuménica mediante diversas iniciativas de base como el Día Mundial de la Oración, los Sínodos Europeos de Mujeres, pero también a través de diversas redes teológicas.

- Hoy las mujeres, deben ejercitar la capacidad para identificar y nombrar sus propias necesidades y anhelos. Hay que articular la hermenéutica de la sospecha con la “hermenéutica del hambre”, aquella que se pregunta por la política del sistema religioso para ejercer su dominio, y por aquello que está buscando a mujer en una nueva espiritualidad.

- Es importante desarrollar la espiritualidad saludable. Crear espacios para cultivar la sabiduría y sanar nuestro mundo como mujer.

Religion y Nuevas Religiosidades (Sílvia Regina Alves Fernandes)

- **Sujetos**

Se constata una movilidad religiosa en el Brasil y en el continente, a la par que emergen nuevos movimientos religiosos. Ello refleja la complejidad del fenómeno y pone en evidencia que estamos viviendo tiempos de búsquedas profundas a nivel espiritual, lo que interpela a las iglesias tradicionales, especialmente al catolicismo, lo que constituye un importante ámbito de investigación para la disciplina teológica.

- **Corrientes**

Surgen nuevas matrices para interpretar lo religioso en clave simbólico cultural, reconociendo que hay una gran diversidad epistemológica para interpretar el fenómeno. Lo interesante es el recurso a los estudios culturales y ciencias sociales para ir al fondo del hecho religioso y reconocer la presencia salvífica de Dios en los sistemas de creencias, los rituales, concepciones de lo sagrado y estructuras que se han configurado después de la Segunda Guerra Mundial.

- **Prácticas**

La aparente paradoja de un escenario que se debate entre la secularización y el reencantamiento por lo religioso, invita a precisar la identidad del estilo de vida cristiano para dialogar con las culturas emergentes y proponer una antropología configurada en el proyecto revelado en Jesús y su manera de comprender las relaciones con el mundo.

Espiritualidad y nuevas espiritualidades (Maria Clara Lucchetti Bingemer)

- **Sujetos**

En el panorama de una desestructuración del catolicismo histórico, se consta el surgimiento de nuevas expresiones de la espiritualidad, lo que constituye un mosaico de ofertas y sentidos de lo sagrado que debe ser discernido de acuerdo a los rasgos propios de la mística cristiana.

- **Corrientes**

En el complejo universo de las espiritualidades contemporáneas, posicionadas al margen de las instituciones tradicionales, se identifican tendencias o núcleos que enlazan las búsquedas existenciales en relación con el cosmos, la atracción por lo mágico, el rescate del cuerpo, la primacía de la privacidad y subjetividad, elementos que cuestionan la identidad cristiana y contribuyen a repensar la significación teológica de tales expresiones.

- **Prácticas**

La premisa que correlaciona el ser cristiano con el místico y

apuesta por una mística de ojos abiertos que dialoga con la realidad y desencadena una opción ética, se configura como una directriz para promover la vivencia comunitaria de la fe y ejercer la misión evangelizadora henchida de contenidos de la praxis de Jesús y los pilares de la Iglesia primitiva.

Migración, mestizaje y cruce de fronteras (Alejandro Ortiz)

- **Ver**

La situación del migrante se presenta como “signo del los tiempos”. Significa tanto para él, que se vuelve un “lugar teológico” por excelencia. Por ser un signo de los tiempos, debemos indagarlo e interpretarlo a la luz del evangelio como bien dice la Gaudium et Spes 4. Pasar la frontera se vuelve al mismo tiempo lugar de llegada y punto de retorno. Significa cumplimiento de metas y construcción de nuevas esperanzas; violación de leyes para algunos, pero rescate de dignidades para otros. Promesa cumplida por algún santo protector, y, además, deuda sagrada por pagar al regreso.

- **Juzgar**

Al hacer relecturas teológicas de migrantes, se tiene en cuenta: la tradición veterotestamentaria, la muy antigua confesión de Fe “fuiste un judío errante” que permitió construir una ética solidaria con los más desvalidos. Se retoma el concepto Ger en hebreo que significa: forastero. Es uno de los tres sujetos más vulnerables junto a la viuda y al huérfano, aspecto que ayudó a detectar en el plan de salvación de Dios, su voluntad de protegerlos y defenderlos.

La tradición neotestamentaria, misionera en donde a los cristianos se les nombra como paroikos, es decir forasteros, personas sin casa alguna, pero en donde el mundo es su casa. Esto les permitía avanzar en la evangelización sin detenerse a racismos o exclusiones etnocéntricas y formar todos, sin distinción de raza o etnia, la gran familia de Dios. Interpretaciones teológicas acertadas que nos permiten visualizar al migrante dentro del plan sagrado mayor salvífico de Dios.

Desde el espíritu de Jesús, la experiencia migratoria, violenta y deshumanizadora, se puede decir: “bienaventurados lo migrantes porque de ellos será la casa de Dios”.

- **Actuar**

Hoy reconocemos el trabajo que están haciendo distintas iglesias unidas en varios continentes. Ellos y ellas en su coraje, representan determinación y valentía al Dios de Jesús, ilógico y diferente al de las iglesias institucionales y sus catecismos, un Dios que se atreve a saltar los muros para expresar su amor a sus hijos e hijas. Jesús, como los migrantes, cruzó la frontera teológica y se abajó (kenosis) para estar y ser como uno de nosotros. Esta debe ser reconocida como la migración original y originaria, como la migración fundante. Se encarnó y caminó entre nosotros como los migrantes. Fue invisibilizado (humillado) como ellos. Y desde el caminar sufriente expresa la posibilidad redentora de su amor, mostrándonos el camino donde todos somos migrantes: el camino hacia la casa del Padre y Madre que nos aguarda para abrazarnos, comer juntos y hacer la mejor fiesta que represente la alegría de cruzar la última frontera.

Comunicación social y nuevas tecnologías (Luis Ignacio Sierra)

- **Ver**

Vivimos inmersos en un “**nuevo ecosistema comunicativo**” conformado por una cultura mediática digital, como nuevo ‘lugar’ de producción y circulación de sentidos y significados de la vida pública y la experiencia social. Las **redes sociales digitales**, están transformando las relaciones intersubjetivas como expresión de nuevos usos y apropiaciones de sentidos por parte de comunidades virtuales interactivas. Se pone en escena nuevas prácticas relacionales y discursivas. Se experimentan desafíos e interpelaciones, muchas veces radicales, relacionadas con la autonomía o dependencia que generan y las alternativas plurales que ofrecen para la propia identidad.

Este nuevo ecosistema comunicativo, brinda un sinfín de **oportunidades** de mayor producción y participación, formas fluidas de organización e interacción social, pero a la vez innumerables **desafíos y riesgos** de fragmentación, superficialidad, despersonalización, con alto impacto en aspectos ético-morales, psicocognitivos, formativos, socio-políticos, los cuales demandan una reconfiguración en la formación ética, moral, teológica, religiosa en tiempos de Internet.

- **Juzgar**

Es preciso reconocer que tenemos muy poca formación para el manejo de la comunicación en la construcción de la fe hoy. Por tanto, se requiere con urgencia nuevos procesos de formación en distintos niveles tecnológicos. Una teología con sentido para la época contemporánea, y que quiera decirle algo al homo technologicus de hoy, debe hacer uso adecuado de los nuevos recursos tecnológicos a disposición, sin sacrificar el núcleo del mensaje evangélico. Tenemos que asumir el desafío de buscar un lenguaje pertinente y relevante para comunicar y testimoniar la fe hoy.

- **Actuar**

El lenguaje es un desafío muy grande para los procesos pastorales. A la vez que se invita hacer un análisis crítico frente a las nuevas tecnologías y la manera como se pueden asumir de la mejor forma posible para la evangelización.

EJE 2: Hermenéuticas cristianas

Estos textos apuntan a las nuevas racionalidades y sensibilidades desde las que se aborda la realidad compleja y cambiante del mundo de hoy. En ellos se destaca el énfasis el rescatar las fuentes de la disciplina teológica desde su más genuino sentido liberador.

Teología y Método (Pablo Bonavía)

- **Ver**

Desde sus inicios la Teología de la Liberación expuso con claridad la **novedad** de su perspectiva y sus **fundamentos epistemológicos** o, la manera de acudir a las diversas fuentes de conocimiento, al modo de articularlas entre sí y, sobre con las prácticas sociales o eclesiales asumidas específicamente como parte del seguimiento de Jesús. Por muchas razones la Teología de la Liberación y quienes la ejercen profesionalmente se han ido concentrando al interior de los espacios académicos. Algo que ha permitido avances en términos de rigor pero esto ha llevado a grandes

peligros: la tendencia a reducir la preocupación epistemológica al cumplimiento de patrones formales y, a desvincular al teólogo de los procesos sociales y pastoral.

- **Juzgar**

Lo decisivo en la Teología de la Liberación es pasar de una visión individualista del 'sujeto' de la reflexión teológica a otra comunitaria. Se trata de ejercer la capacidad para el trabajo comunitario, interdisciplinar y plurisapiencial.

El método de la Teología de la Liberación es inseparable de la espiritualidad que la precede y la sustenta. Este método intenta hacerse cargo de una ruptura epistemológica que se da antes, que acompaña el camino de seguimiento de Jesús en su nivel más básico. El maestro de Nazaret propone a quien quiera ser su discípulo **una radical alteración de la mirada** que implica ponerse sistemáticamente en el punto de vista del otro. La considera metodológicamente decisivo que **su discurso se construya a partir de Teología de la Liberación las prácticas de solidaridad con y entre los otros** y de la experiencia de encuentro con el Dios de Jesús.

No cualquier práctica al servicio de los excluidos puede constituirse en 'acto primero' que configure y fundamente el discurso de la Teología de la Liberación como 'acto segundo'. Sólo pueden hacerlo aquellas prácticas o procesos que apuntan a superar progresivamente la situación de opresión.

- **Actuar**

- La separación entre el círculo de teólogos/as profesionales y los cristianos de base debe reducirse radicalmente. Los primeros son ante todo discípulos de Jesús y miembros de la comunidad eclesial, los segundos son ya teólogos en un sentido amplio, aunque no sepan fundamentar con patrones formales, su manera de comprender la fe.

- El mayor desafío que enfrenta la Teología de la Liberación en la actualidad consiste en retomar desde esta perspectiva el seguimiento de Jesús y en su inteligencia crítica. Al igual que lograr una articulación entre saberes que surgen de un triple nivel de aproximación a la realidad: las prácticas liberadoras, la experiencia contemplativa de los creyentes y la reflexión académica.

Nos referimos al **diálogo de sujetos y saberes distintos como procedimiento intrínseco a la construcción de la teología**. Por tanto, se trata de promover metodológicamente el diálogo de las ciencias bíblico-teológicas y socio-analíticas con sujetos y saberes que vienen de las más diversas prácticas sociales, ecológicas y eclesiales. Este desafío implica un cambio en **la manera de concebir el trabajo del teólogo o la teóloga**.

Catequesis Liberadora (Antonio Cechi)

- **Sujetos**

Se aborda al ser humano en situación, dentro del contexto latinoamericano, en la polarización entre subdesarrollo y desarrollo, reconociendo la fuerza vital de superación personal y la capacidad creativa que lo caracteriza. Ante esa centralidad de lo humano, se plantea un horizonte para la catequesis que apunta a un cambio de estructuras mundiales para favorecer la promoción integral de las personas.

- **Corrientes**

Se requiere distinguir la propuesta cristiana de lo simplemente humanista o ideológico, de tal modo que se reconozca la identidad como movimiento profético que se inspira en la historicidad del Dios que se revela y la revolucionaria conversión que implica el Reino tanto para cada persona como para la sociedad en su conjunto.

- **Prácticas**

La acción cristiana es una acción profética, tanto en el abordaje de la crisis como de la praxis. En esa lógica, es fundamental inscribir la catequesis dentro del dinamismo evangelizador que no se contrapone a la liberación. Para ello, es importante recurrir a métodos como el psicossocial de Paulo Freire que trazan un camino de toma de conciencia frente al proceso histórico de salvación y la coherencia de las diversas expresiones litúrgicas y sacramentales con la misión de cada cristiano en el mundo.

Hermenéuticas del Concilio Vaticano II (Pablo Dabezies)

- **Ver**

Estas son algunas señales de la intención y significado con que el papa Roncalli convocó, inauguró y participó en la primera sesión del Concilio Vaticano II. En el principio todas las posibilidades de interpretación estaban abiertas, pero muy escasamente las que el propio Papa tenía en mente. En su discurso inaugural señala que es el obispo de Roma y de pastor de la Iglesia universal. Se está viviendo en un mundo que va mal y una Iglesia que se le opone en nombre de la fe, y de la actitud de desconfianza, ante el mundo moderno.

El Papa toma la decisión de “desbloquear” la discusión sobre el esquema de “las fuentes de la Revelación”, la suspende en y nombra una nueva redacción a una comisión mixta formada por la Comisión doctrinal y el Secretariado para la Unión de los cristianos.

Pablo VI, coloca en el centro la temática de la Iglesia, la conciencia que ella tiene de sí misma y su relación con el mundo contemporáneo. Establece un puente con él y con las otras religiones. Pone en marcha dos iniciativas hacia el final del Concilio: la convocatoria de un Año de la Fe (1967), y El “Credo del Pueblo de Dios”.

- **Juzgar**

Se puede decir que entre las distintas valoraciones que se hizo al Concilio, están los aportes de grandes teólogos como: P. Congar (1963) P. Martelet (1966), P. Häring (1966), J. Ratzinger (1966), El cardenal A. Liénart (1976), P. Chenu (1966). Juan Pablo II, en su libro “La renovación en sus fuentes: sobre la aplicación del Concilio Vaticano II” (1972). Todos, marcaron una voz de aliento, entusiasmo y apoyo a la renovación que veían inminente en la Iglesia.

En cuanto a la interpretación del Vaticano II, el Mensaje final del Sínodo propuso cinco criterios: considerar todos los documentos y su relación mutua (con las cuatro Constituciones como eje); no separar lo pastoral de lo doctrinal; tampoco separar espíritu de letra; considerarlo en continuidad con la gran tradición de Iglesia; recibirlo como luz para la Iglesia actual y los hombres de nuestro tiempo.

- **Actuar**

El mayor problema al hoy de la interpretación del Concilio está

en la hermenéutica de la discontinuidad que se ha dado entre la formulación del Concilio y cierta resistencia a implementarlo, por algunos grupos de corte conservador en la Iglesia. Hecho que ha generado una ruptura entre la Iglesia preconciliar y la Iglesia posconciliar. A la hermenéutica de la discontinuidad se opone la hermenéutica de la reforma, como la presentaron el Papa Juan XXIII en su discurso de apertura del Concilio el 11 de octubre de 1962 y luego el Papa Pablo VI en el discurso de clausura el 7 de diciembre de 1965.

Referido a la pastoral, el concilio y sus documentos deben ser interpretados a la luz de la orientación de ésta. La reformulación doctrinal del Vaticano II buscó enseñar, con las palabras y acciones que adoptó, una apropiación espiritual más significativa por parte del pueblo de Dios de la salvación y la revelación.

Teologías indígenas en las iglesias cristianas (Eleazar López Hernández)

- **Ver**

Los pueblos indígenas considerados no sólo en su valor intrínseco sino en su relación con la jerarquía de las Iglesias cristianas, interpe-lan la visión que se tiene sobre ellos y su pensamiento teológico propio. Además cuestionan el tipo de participación que tienen con el aparato eclesiástico y plantean nuevas maneras de integrar a los indígenas en el proceso de edificación del cristianismo en el continente.

- **Juzgar**

Se hace necesario defender la identidad de la teología india y el marco cultural en que se inspira. No es posible reducirla sólo a una muestra de sabiduría indígena ya que hay construcciones teológicas sobre los dioses que datan de más de 500 años atrás.

- **Actuar**

En la misión y la pastoral, se debería propiciar aquello que ya es una práctica común en otros contextos y con otros sujetos: que los pobres nos evangelicen y dejar que ellos se evangelicen a sí mismos desde sus culturas y experiencias religiosas particulares. Para eso, los pastores y las/os teólogas/as tendrían que hablar menos y dejar que los pobres

expresen mejor su palabra, nos interpelen y nos enriquezcan. Hace falta esa perspectiva especial, captada por Jesús, para que ellos nos muestren, con novedad y renovado entusiasmo, la fuerza vivificante del Evangelio que se ha ido ofuscando en lo que queda de la cristiandad del viejo mundo.

Un paso necesario hacia la nueva misión de la teología es abordar colectivamente los temas centrales de la vida del pueblo desde la experiencia teológica de los pobres y con los pobres. Hace falta visiones y reflexiones teológico-prácticas que tengan en cuenta la riqueza en la pluralidad de ópticas y enfoques diversos, que lleven a compromisos conjuntos y solidarios más allá de las academias y espacios reducidos de nuestros templos.

Hermeneútica bíblica y movimiento social (Carlos Mesters - Francisco Orofino) **Iglesia, CEBs y nueva sociedad (José F. Marins - Teolide M. Trevisan)**

- **Ver**

La lectura popular de la Biblia es una propuesta liberadora de comprensión e interpretación del Texto Sagrado, practicada en las comunidades eclesiales de base. Unida íntimamente a las protestas, denuncias y acontecimientos sociales del mundo pobre y oprimido.

Algunos acontecimientos sociales que han llevado a repensar la lectura popular de la Biblia, son: el movimiento para la ética en política y el grupo de fe y política; el crecimiento de los movimientos indígenas, despertado por las celebraciones que implican los 500 años de la llegada de los blancos (1992-2000); La lucha afro descendiente por mostrar su rostro en la sociedad, y exigir igualdad de derechos principalmente en la educación; la lucha de las mujeres por alcanzar la igualdad salarial; las grandes movilizaciones de homosexuales, solicitando que sus uniones sean reconocidas como unión de personas del mismo sexo; las protestas por el cuidado del medio ambiente y la tierra; la resistencia a la realización de megaproyectos, que dañan el ambiente.

- **Juzgar**

La lectura popular de la Biblia ha tenido y tiene una influencia discreta en la evolución de estos nuevos aspectos y desafíos, ellos repre-

sentan una prioridad para las personas que participan en las CEBs y al mismo tiempo, su propia lectura popular Bíblica se deja influenciar por estos mismos aspectos del movimiento popular.

- **Actuar**

El movimiento de lectura popular de la Biblia está atento no sólo a repensar nuevos métodos que permita involucrar la comprensión de los textos, sino también, que articule la interpretación del Texto con sus propias experiencias personales y comunitarias.

El aporte de la Teología Afro Latinoamericana a la Teología Latinoamericana de Liberación (Silvia Regina de Lima Silva - Marcos Rodrigues da Silva)

- **Ver**

Las comunidades negras son un auténtico sujeto teológico con un bagaje histórico muy rico que se hunde en sus raíces africanas. Las teologías afro nutren muchos de los imaginarios y prácticas culturales del continente y reclaman un sitio dentro del mosaico religioso contemporáneo.

- **Juzgar**

La visibilización de los afrolatinoamericanos desde una epistemología de la alteridad, una descolonización del concepto de Dios y la recuperación de la corporalidad, configuran una plataforma para el diálogo cultural con la Teología de la Liberación.

- **Actuar**

La teología afro invita a romper con el etnocentrismo y actitud patriarcal que se percibe en algunos movimientos de la Teología de la Liberación, lo que abre la posibilidad de transitar por varios caminos y tocar múltiples puertas para el encuentro con Dios.

- **Ver**

El tema es la teología del pluralismo religioso, que no debe ser confundido con el tema del diálogo interreligioso, que es un diálogo entre religiones. Mientras que la teología del pluralismo religioso, no es un diálogo, sino una teología, una reflexión, que puede hacerse dentro de una misma religión, antes de dialogar con otra religión, o aun sin tener otra religión con la cual dialogar. La práctica del diálogo interreligioso, necesita la presencia de varias religiones, dos al menos. La práctica del pluralismo religioso no necesita interlocución. El estudio del estatuto mismo de la pluralidad de las religiones, pertenece al ámbito de la teología fundamental.

- **Juzgar**

Para hacer un análisis de las diferentes posiciones posibles de una religión en cuanto al pluralismo se han aportado diferentes modelos. El más conocido es el modelo tripartito de “exclusivismo, inclusivismo, pluralismo”. En cierta manera se corresponde en el cristianismo con “eclesiocentrismo, cristocentrismo, teocentrismo”.

La teología del pluralismo religioso es una reflexión que sobreviene después de otra palabra pronunciada en la praxis: la palabra de la praxis social religiosa pluralista. Todos constatamos que la obligada convivencia de las religiones en el marco de la actual sociedad globalizada propicia un creciente cruce de las religiones. La evolución de la conciencia social en el campo de la aceptación de la pluralidad religiosa es la “palabra primera”, o palabra primera de la praxis, que la teología necesita reflexionar. La teología responsable debe afrontar esos hechos y tratar de reflexionarlos para articular una nueva composición teológica que articule y armonicen los desafíos ahí implicados. Esa es la “palabra segunda”.

- **Actuar**

Hoy, descubrimos que el pluralismo religioso es un nuevo paradigma. Y con ese concepto podemos recontar nuestra historia teológica, en clave de paradigmas.

El quehacer que tiene la teología clásica de la liberación es su cruzamiento, su reformulación, su auto-reelaboración mediante la adopción

del paradigma pluralista. La “humanidad” pluralista es mejor humanidad, es más humana y más holísticamente “natural”. Es una “oportunidad” que hay que aprovechar: es un Kairós para la Humanidad.

EJE 3: Praxis y Mística

En estos paneles hay relatos de experiencias, itinerarios y propuestas enfocadas a un viraje en las acciones eclesiales de cara a los retos y desafíos que plantea la historia. A la vez, se descubre un profundo sentido místico de la praxis liberadora lo que le da contenido a la utopía creadora en perspectiva del Reino.

Del Concilio Vaticano II a Medellín (Cecilio de Lora)

- **Ver**

Medellín supuso una cierta ruptura con el pasado y, al mismo tiempo, una cierta tensión con el entorno que rodeó la Conferencia. El Concilio Vaticano II fue su fuente de inspiración, de ahí el título del encuentro: “La Iglesia en la actual transformación de América Latina a la luz del Concilio”. La novedad más importante de esta Conferencia estuvo en la metodología seguida y en la temática abordada. Los tres grandes temas tenidos en cuenta, fueron: la promoción humana centrada en los valores de la justicia, la paz, la educación y la familia; la evangelización a través de la catequesis y la liturgia, la pastoral popular y la de las elites; los problemas relativos a los miembros de la Iglesia. La metodología seguida se basó en el ver, juzgar y actuar.

- **Juzgar**

Todo el documento está permeado por tres dimensiones: opción por los pobres, comunidades eclesiales de base y liberación. Dimensiones que enmarcan el caminar de la Iglesia en América Latina. Las tres se articulan íntimamente entre sí, se exigen mutuamente. Tienen como claridad, la conciencia de que la misión de Jesús de Nazaret consiste en anunciar el Reino liberador desde los pobres de la tierra.

- **Actuar**

Algunos insisten hoy en que otro Cristianismo es posible. Otros, hacen énfasis en tres desafíos fundamentales que enfrenta hoy la Iglesia: actualización de la expresión de la fe; transformación de todas sus estructuras; reubicación en la sociedad nueva que nos toca vivir, en tiempos de pos-cristianismo.

Ética, entre fe, poder y razón (Márcio Fabri dos Anjos)

- **Ver**

La comprensión de Iglesia como pueblo de Dios, el valor de la dignidad humana y su identidad en referencia al mundo, son algunos de los principales aportes del Concilio Vaticano II. En este marco, cada miembro de la comunidad eclesial adquiere una conciencia de su misión histórica y se enfrenta a las decisiones que fundamentadas en su fe, motivan a la coherencia de vida y la dimensión testimonial del Evangelio.

- **Juzgar**

El Concilio brindó un nuevo paradigma para pensar la ética desde categorías teológicas y por tanto, suscitar otras miradas sobre la teología moral. La relación Iglesia – Sociedad, el lugar social y teológico desde donde se hace teología y el diálogo con las culturas, señalan lógica alternativa para comprender la actividad humana en el mundo.

La fuente de las acciones y compromiso de vida del cristiano, está en la experiencia del Dios Creador y la vivencia cristológica. Es esencial volver al “programa de vida” que Jesús desarrolló, en sus dichos, palabras, acciones y también, a la noción soteriológica como Maestro que llama y enseña la filiación divina.

- **Actuar**

El diálogo fe – razón y los desafíos de las esferas de poder, interpelan el quehacer cristiano y conduce a repensar el sentido de la acción desde la coherencia con el Evangelio de la humildad, el servicio y la fraternidad.

Economía solidaria y comercio justo (Armando de Melo Lisboa)

- **Ver**

La transición de los estados poscoloniales ha generado unas sociedades descolonizadas que van encontrando su identidad desde la comprensión común del territorio de la Abya- Yala. En este caminar, aparecen innovaciones referidas a la solidaridad en la economía y la justicia en el comercio, evidenciando procesos de emancipación y democratización que son dignos de ser tenidos en cuenta como inspiradores de otro mundo posible.

- **Juzgar**

La búsqueda de alternativas anti-capitalistas ha producido un nuevo paradigma de los circuitos económicos en los que se regula la producción y el consumo, se respetan las dinámicas de la naturaleza, se promueve la organización comunitaria, se plantea una equidad Norte/Sur en el globo terrestres y se resinifica la división internacional del trabajo.

- **Actuar**

La economía solidaria desde lo micro y lo macro, el comercio justo que integra las naciones y organizaciones, son dos prácticas coherentes con el Evangelio, desde las cuales es posible satisfacer necesidades humanas y generar otros sistemas de relación entre las personas, la naturaleza y Dios.

A manera de conclusión

Al momento de percibir la realidad, aparece como una constante la queja y denuncia ante el sistema capitalista que todo lo cosifica, lo convierte en mercancía y, por tanto, empobrece en su valor ontológico. Resulta paradójico que en el afán de lucro, de optimizar el capital, estemos depreciando la vida y agotándola en su estructura y dinámica fundamental.

Una economía de mercado ha degenerado en una sociedad de mercado, lo que se opone radicalmente al proyecto de Jesús. Allí donde hay compra-venta, el Reino propone don y gracia, donación y gratuidad. Por tanto, es desde esos valores que se debe estructurar esa otra econo-

mía posible, esa nueva manera de concretar la solidaridad no sólo entre los seres humanos sino también en la armonía con el resto de la Creación.

En este panorama de defensa ante la amenaza capitalista neoliberal y el daño ético que está ocasionando, aparecen en forma muy destacada, los reclamos por los atentados a los Derechos Humanos y los Derechos de la Madre Tierra. De múltiples maneras, los paneles manifiestan preocupación, indignación, repudio pero a la vez, resistencia, ingenio y esperanza, para generar vida en abundancia a los pueblos indígenas, afrodescendientes, las mujeres, los campesinos, niños, etc.

En el momento de interpretar desde la fe, aquello que sucede y sus causas, hay un notable avance en el ámbito epistemológico, pues se recurre a filosofías contemporáneas, ciencias sociales, económicas, políticas, culturales y ambientales para abordar los fenómenos de la realidad, reconocerlos en su complejidad y analizarlos desde perspectivas alternativas. Esto produce un enriquecimiento en los insumos del quehacer teológico que vuelve su mirada a las fuentes, especialmente la Revelación de Dios en la historia y la actividad humana, y el registro que vive en las páginas de la Biblia. De uno u otro modo, en el paradigma teológico emergente, se ratifica que Dios se autocomunica como el liberador y que la Iglesia es comunidad dinámica que encuentra sentido en la vivencia profunda del amor que libera y hace libres a todas las creaturas.

En el momento que tiene que ver con el actuar transformador, es muy interesante que las alternativas coincidan en la práctica de la solidaridad en los diversos escenarios humanos. Casi que podría hacerse un paralelo entre los problemas denunciados y las soluciones propuestas, y en ellas florece la idea, la certeza y el sueño de expresar la solidaridad.

Finalmente, la espiritualidad es el alma del método. Se constata que no es tan sólo una búsqueda de cambio de estructuras sino que hay un anhelo, una movilización en la vivencia y sentido de lo sagrado. La espiritualidad de la liberación es la gran respuesta a la búsqueda de sentido de las grandes mayorías, pues no representa evasión de la historia, sino encuentro místico y profundo con Dios en el dolor de los crucificados. No es un giro metafísico sino una actitud vital que le da sabor, le pone sazón a cada acción humana con la que se comulga con el Dios de la Vida.

TEOLOGÍA DE LA LIBERACIÓN: CONFIRMACIONES Y ESPERANZAS

ANÁLISIS DE LOS TRABAJOS CIENTÍFICOS DEL CONGRESO CONTINENTAL DE TEOLOGÍA

Mtro. Alejandro Ortiz⁶

Introducción

La secretaría ejecutiva de Amerindia me confió el trabajo de analizar los 55 trabajos científicos recogidos en el Tomo I del libro electrónico “La Teología de la Liberación en perspectiva”. La mirada global para hacerlo debe ser, cómo lo dice la introducción del libro digital es “mirar hacia el futuro, mirar lejos... El congreso Continental de Teología quiso ser un evento prospectivo. Es en esta clave que se deben leer los textos” y de esta manera se trató de hacer, tomando en cuenta, además, los seis criterios hermenéuticos que fueron marcados como “claves de ruta” desde la coordinación general y son:

1. Afirmaciones que aparecieron y que siguen vigentes en la Teología de la Liberación.
2. Nuevas perspectivas en temas propios de la Teología de la liberación, por ejemplo los pobres.
3. Perspectivas que enriquecen a la Teología de la Liberación propias del tiempo actual y a las que hay que prestar atención.

6 Coordinador del grupo Amerindia México.

4. Ausencias significativas.
5. Temas o tareas pendientes, por ejemplo la pneumatología.
6. Fuentes de esperanza.

Para lograr lo anterior divido este trabajo en tres partes. La primera es una visión cuantitativa de los trabajos científicos. La segunda parte pretende analizar “cualitativamente” los trabajos desde los criterios antes señalados. Y en la última, a manera de conclusiones abiertas, doy mi reflexión general, y en ella los desafíos que veo claros.

Mirada cuantitativa

Me parece interesante compartir con los lectores/as los datos que fui encontrando de manera general en el Tomo I de Trabajos científicos del Congreso Continental de Teología (CCT) de manera que cada uno de ellos/as puedan ir sacando sus propias interpretaciones de los textos expuestos.

El Tomo I consta de 55 trabajos de los cuales 5 trabajos fueron colectivos y los 50 restantes individuales, participaron 39 hombres y 25 mujeres (distribuyendo los miembros del equipo de investigación de Eco-teología). Este datos me parece relevantes, ya que parecen indicar que en el ambiente secular académico, en primero lugar prevalece el trabajo individual que el colectivo, sólo el 10% de los trabajos fue producido en pareja, trío o equipo; y en segundo lugar parece que la desigualdad de género si bien parece estar no tan marcada como en otros espacios, ya que hay un alto número de participaciones femeninas, en el fondo sigue dándose la mayoría masculina. Esto último sigue siendo un desafío para seguir trabajando.

De acuerdo a los datos proporcionados por los 64 autores 3 son religiosas, 6 religiosos, 1 sacerdote diocesano, 21 laicas, 26 laicos, 2 pastoras, 2 pastores, 1 hermano y una persona no proporciona información. La mayoría de los autores son laicos, esto es un avance aunque es comprensible al ubicar que los textos nacieron en su mayoría en las universidades. Los laicos predominan en este ambiente (actualmente al ser menos los religiosos –dueños de las universidades- ocupan lugares sobre todo de liderazgo y acompañamiento) y es un espacio privilegiado

(es un lugar muy solicitado y peleado entre nosotros). La universidad y en especial de inspiración cristiana (católica y/o protestante) se ha vuelto un espacio especial e importante para pensar y vivir la fe de manera seria y profunda (ayuda bastante para lo anterior tener un empleo fijo y constante). Creo que aquí tenemos un potencial que Amerindia puede utilizar, ¿cómo trabajar con estos laicos investigadores con espiritualidad cristiana y de liberación?

Sin querer juzgar a la mayoría de los autores laicos, parece ser que en temas religiosos sus abordajes son muy “clericales” todavía, sus investigaciones tienen poco que ver con su vida normal; los temas referentes a la cotidianidad de la vida laica (trabajo, paternidad, maternidad, sexualidad, educación, comida, ocio, afectividad, salarios, vivienda, etc.) no aparecen casi en el Tomo I, y esto es una ausencia, ya que la moral sexual, la dimensión familiar, la cuestión laboral son temas dejados mayoritariamente (recuerdo con agrado los trabajos desde la perspectiva liberadora de Marcio Fabri dos Anjos y otros pocos más) a perspectivas teológicas de derecha. Carecemos de una teología del laico liberadora.

En los artículos no venían las edades, la secretaria ejecutiva, como siempre servicial y rápida, me ofreció los datos que tenían y fue de 54 personas. De ellas 7 están en el rango de 20 a 29 años, 15 están dentro del rango de 30 a 39, siendo el número más grande con 17 donde están los comprendidos en el rango de 40 a 49 años. De 50 a 59 escribieron 8 personas, 4 que tienen más de sesenta años y tres que están en la década de los setenta.

Podemos hacer muchas combinaciones pero es evidente e importante resaltar las siete personas con veintitantos años que escribieron (muy difícil que esto sucediera hace veinte años), que si las sumamos a las 15 de los treinta tenemos un poco menos de la mitad del total de los trabajos realizados por manos jóvenes, esto brinda esperanza real. También podemos sumar los números más altos y tenemos que más de la mitad de los escritores tienen entre 30 y 40 años. Tenemos, entonces, una generación “académica!” comprometida con la liberación en la plenitud de edad. Esto es relevante. Tenemos un potencial “intelectual” relativamente joven en el campo teológico de la liberación que todavía no sabemos acompañar y potencializar.

Se entregaron 25 trabajos en español, 27 en portugués y 3 en inglés. Los países de residencia o desde dónde trabajan los autores/as son Brasil con 26, Colombia con 6 trabajos al igual que Chile, Argentina

inscribió 3 y Uruguay 2 al igual que USA. Con un solo trabajo estuvo gente de Holanda, Alemania Suecia, Suiza, Reino Unido, Bélgica, Japón, Perú, Guatemala, Canadá y Costa Rica. Por muchas razones es en Brasil donde se ha desarrollado de forma más prominente la teología latinoamericana, casi la mitad de los trabajos están en portugués. Sin embargo se ven países que van tomando fuerza en el desarrollo y fortalecimiento de espacios teológicos como Colombia y Chile. Me parece también, con esta salvedad, que estuvo equilibrado en cuanto lenguaje.

Al trabajar la mayoría de los autores/as en instituciones académicas del mundo los grados académicos resultaron así: escribieron 21 doctores, 20 maestros, 12 con licenciatura y 11 no dicen, aunque muchos de los magísteres están estudiando el doctorado. La red de universidades es impresionante sumando 32 instituciones de estudios superiores de ellas 28 son universidades como tal (otros son centro de estudios superiores). Las Pontificias Universidades Católicas fueron predominantes. Las universidades se están convirtiendo en los nuevos templos de la sociedad del conocimiento, resultaron, con sus límites, en un buen espacio para pensar la fe.

Creo que hubo un alto nivel académico en los trabajos presentados, ciertamente debemos decir que muchos de los trabajos eran partes, inicios, o conclusiones de investigaciones y/o trabajos (artículos, libros) ya desarrollados en las universidades donde trabajan los autores/as. Fueron entonces en muchos casos los criterios del investigador y de la universidad que lo cobija, los que llevaron a ciertas temáticas y perspectivas. Si Amerindia pudiera impactar en estos criterios (de selección temáticas) y de metodologías (más cercanas a la realidad de la gente, más de campo diríamos en la universidad) tendríamos nuevamente una producción de pensamiento desde los pobres muy fuerte. Parece ser que muchos teólogos o sacerdotes o religiosas cuando se salen de sus institutos o congregaciones religiosas además de entrar a organismos no gubernamentales (ongs) entran ahora a las universidades a dar clases.

Al nacer estos trabajos en ambientes universitarios y con alto grado académico los trabajos utilizan de fondo una pluralidad de autores conocidos y perspectivas propias de un ambiente epistemológico. Pocos fueron trabajos académicos teológicos, la mayoría fueron más desde la sociología de la religión o de la antropología de la religión. Se estudió mucho en estos trabajos la relación premodernidad, modernidad y posmodernidad, el cambio de época religioso o la metamorfosis de lo sagrado

como diría Juan Martín Velasco. La modernidad religiosa con todo y sus consecuencias estaba de fondo en la mayoría de los textos. Esto podría enriquecer a la Teología de la Liberación enriqueciéndose de otras mediaciones sociológicas y enriquecimiento su propio método.

Autores utilizados por muchos de los escritores/as fueron: Edgar Morin, Emanuel Levinas, Geffré, Peter Berger, pero tal vez los más importante para nosotros es que los autores/as son una nueva generación que utilizan de modelo teórico/epistemológico a algún teólogo de la liberación y desde sus planteamientos hacen escuela. Hay trabajos que utilizan mucho los escritos de Leonardo Boff por ejemplo y de ejemplo. Hay trabajos dedicados a estudiar el pensamiento de Gustavo Gutiérrez, Ronaldo Muñoz, Jon Sobrino y de José Comblin, también se estudia a otros que han marcado pauta en el trabajo liberador de América Latina como el Obispo Lorscheider y el P. Cacho en el Uruguay. La Teología de la Liberación se hizo “escuela” y muchos investigadores/as caminan desde estas veredas epistemológicas liberadoras.

Mirada cualitativa

Ya he comentado algunos criterios más arriba, ahora trato de sistematizar algunas ideas a partir de la lectura del tomo I desde los criterios indicados:

Afirmaciones que aparecieron y que siguen vigentes en la Teología de la Liberación

Primero una intuición. Me parece que los textos se apropian de un campo semántico llamado liberación. Sus trabajos reflejan una rica interdisciplinariedad, y casi todos se comprende dentro de una teología latinoamericana aunque sus trabajos no sean de teología en sí, sino más bien pueden ser ubicados desde una filosofía de la liberación, desde una antropología de lo sagrado o desde una sociología religiosa sobre todo. Lo positivo entonces puede ser que para muchos investigadores/as el campo semántico de la liberación lo ven **como un espacio de pensamiento crítico, de debate, que nace desde América latina y toca temas urgentes para la vida del continente** y desde ese “espacio” insertan sus propuestas.

Respecto al **método latinoamericano** los trabajos lo explicitan pero no lo desarrollan, tal vez al no ser trabajos teológicos sino investigaciones académicas. Es de resaltar que en un trabajo sobre este tema se proponga una mediación más, además de las tres tradicionales, se propone una cuarta mediación ambiental, es decir deja de ser tema y se vuelve parte del método.

Respecto a los pobres, son mencionados en 14 trabajos explícitamente, pero solo en 5, muy claramente se reflejan sus rostros concretos: los dalit de la india, los feminicidios de México, los campesinos latinoamericanos, los migrantes desempleados y los empobrecidos del continente. Realmente uno extraña, aun siendo investigaciones y teología, la realidad social. En muy pocos trabajos entregados se parte de la realidad social, del empobrecimiento de la exclusión- La realidad que indigna y mueve a la praxis de justicia y compasión desapareció en la academia.

Un tema importante es que se asume ya a la Teología de la Liberación como una teología hecha y consolidada, con fundadores y fundadoras. Es ya una escuela teológica, como hay otras, ésta ya está reconocida y ubicada perfectamente. En muchos trabajos se habla de la Teología de la Liberación como algo ya “normal” (sin miedo como en otros tiempos) y del mismo modo se habla de la Iglesia latinoamericana (sin el miedo del paralelismo). En más de quince textos se habla de Medellín, de Aparecida, como grandes referentes eclesiales y religiosos del continente.

El tema de lo eclesial fue dominante con más de once trabajos sobre el tema. Algunos trabajos muy eruditos sobre el análisis de documentos del Concilio vaticano II (por ejemplo el de la Lumen Gentium y el de la Nostra Aetate), otros más pastorales y otros más planteando desafíos (dentro de ellos hay dos que habla sobre el poder sacerdotal y la autoridad dentro de la Iglesia). Las CEB son mencionadas y reflexionadas en tres trabajos y en dos vuelven al tema de la nueva evangelización. Este un tema que es necesario retomar: la eclesiología y más en la coyuntura actual del Papa Francisco. Los laicos son un tema que se repite en cuatro documentos, pero insisto, desde mi mirada, muy clericales.

En tres documentos son trabajos bíblicos hermenéuticos. Hay cinco trabajos que tocan temas propios de la teología: La misión, la trinidad, la Gracia, la mística y la espiritualidad. El tema más recurrente de éstos últimos es la mística, resurge desde la visión latinoamericana.

Nuevas perspectivas en temas propios de la Teología de la Liberación, por ejemplo los pobres

Desde los sujetos se hablan de los desempleados y sus migraciones laborales que es toda una novedad el enfoque. Se habla de la vida religiosa (en tres documentos), de los jóvenes universitarios (2), de los homosexuales (1), de la mujeres (4), de los pueblos indios y su teología (4), se menciona también a los ciudadanos en seis documentos y de la Naturaleza como sujeto se habla más de seis veces. Esto implica una riqueza de los rostros latinoamericanos, lamentablemente no todos lo hacen delineando sus empobrecimientos, exclusiones o desigualdades. Ya no se habla entonces de trabajadores sino de desplazados laborales, ya no se habla de pobres sino de víctimas, excluidos, marginados, (hay un texto que aporta la categoría de marginalidad sustentada en los textos de Ronaldo Muñoz)

Un paréntesis: Un tema que puede generar discusión ¿se puede hablar como Teología de la Liberación aquellas investigaciones sobre la religiosidad de los jóvenes universitarios (que por lo regular los estudiantes no entran en la categoría pobre)? Lo menciono porque muchas universidades estamos haciendo esto.

Un buen ejemplo de retomar lo antiguo pero desde las nuevas realidades es el texto donde se habla de los “barrios privados” (idea original de hace mucho tiempo de Comblin) o lo que llamamos en otros país como residenciales o fraccionamientos. Hablar de las ciudades desde perspectiva de la liberación es vital hoy y aunque lo asume la “pastoral urbana” debe ampliarse la reflexión por más teólogos y teólogas. Este tema es muy citado en los trabajos analizados.

La naturaleza como sujeto empobrecido, excluido y explotado es reiterativa. Es necesario apuntar en este tema como uno de los temas más apremiantes de seguirse desarrollando y ampliando.

Perspectivas que enriquecen a la Teología de la Liberación propias del tiempo actual y a las que hay que prestar atención

Hay cuatro temas novedosos. El primero es la pastoral urbana que la mencionan dos trabajos, muy bien realizados, que si bien no es un tema reciente sigue siendo un tema poco trabajado y asumido, pero muy necesario de retomar como he mencionado antes. Hay otro texto sugerente sobre teología del deporte y su crítica hacia la manipulación capitalista del mismo. Creo que es un tema que bien podría ser un tema

vital para muchos jóvenes latinoamericanos y caribeños. La Teología de la Liberación podría hablar de una espiritualidad del deporte, de manera que se critique las mafias que envilecen al deporte y explotan al deportista haciendo del deporte uno de los negocios más redituables del mundo. (Pensemos el fútbol en Brasil o México y el béisbol en el caribe como impacto en la vida de los jóvenes empobrecidos del continente).

Otro tema a mi parecer vital y solo expresado en un trabajo es el “mundo digital” que esta dominando el mundo de hoy. Aquí hay un texto sugerente de un autor joven que ya tiene un libro publicado llamado “el verbo se hizo bit”. El tema de lo digital, de lo tecnológico es una gran ausencia en el mundo teológico. La digitalización del mundo o como dice un autor la googlización del mundo es inminente y hace falta una serie de reflexiones serias sobre el tema. Otro tema que me pareció vital fue hablar de los desempleados como migrantes en busca de trabajo. El tema de la mujer y de la ecoteología son temas crecientes que ya tienen madurez teológica, aunque falta seguir apropiándonos de estos temas urgentes. Dentro de ellos en un solo texto se habla de la diversidad sexual y de la dignidad de los LBBGTT. Estos son nuevos derroteros que visibilizan otras luchas y otras resistencias dentro del campo teológico y dentro de la Teología de la Liberación.

Ausencias significativas

Además de lo ya escrito anteriormente, un tema percibo como altamente negativo: solo en cinco presentaciones se muestra la **mediación sociológica de manera explícita**, es decir sólo en 5 documentos se habla de los rostros concretos de las víctimas y se hablan de números de ellos ya sea a nivel de pobreza, desigualdad o exclusión. Los demás lo dejan por sentado. Muchos ni los mencionan, los temas se vuelven los fines (iglesia, identidad). Tal vez en sus investigaciones completas están los datos o los rostros visibles de los empobrecidos de la historia, pero en estos textos no aparecen.

Las reflexiones también se plantea un espíritu liberador pero muy poca de ellas plantean soluciones, praxis, soluciones, caminos. En esta parte gana la parte teórica, que como he dicho tiene buenos marcos teóricos la mayoría de los trabajos, sin embargo muchos de ellos no reflejan la metodología propia de la liberación.

Para hablar del tema cinco “temas o tareas pendientes” y del criterio seis “Fuentes de esperanza” lo hare en las conclusiones.

A modo de primeras conclusiones abiertas y en prospectiva

Podemos concluir que en este congreso hay señales claras de liberación:

1. La Teología de la Liberación está posicionada en el mundo académico. Falta acompañar más este sector desde amerindia.
2. Los jóvenes y los laicos desde las universidades tienen palabra y presencia.
3. Falta tocar temas más sustanciales para la vida familiar, comunitaria del individuo.
4. Desapareció la realidad social de bloque de trabajos en su mayoría.
5. Se afianzan viejos temas, maduran temas como la mujer, el género y la ecología y se presentan nuevos temas como lo digital, la juventud, el deporte.
6. Se vuelve necesario acompañar una reflexión más ciudadana y más desde la complejidad de las ciudades.
7. Se visibiliza como tema urgente a tocar la eclesiología, sobre todo desde los ministerios, el poder, la autoridad.
8. Se parte de marcos teóricos académicos que enriquecen nuestros paradigmas de liberación.
9. Se piensa la fe desde nuevos derroteros: la universidad, la ciudad, los derechos humanos, educación.

Será tarea de Amerindia pensar cómo fortalecer lo ganado, cómo acompañar lo nuevo y sobre todo cómo seguir garantizando, -desde una tensión fecunda- la tradición latinoamericana con la novedad del Espíritu.

Parece ser que se vuelve necesario un nuevo diagnóstico con las nuevas ciencias sociales del momento que estamos viviendo, detectar las nuevas pobreza y exclusiones, las nuevas víctimas que junto con las antiguas construyen un mundo de sobrevivencia, de resistencia y de lucha. Tenemos que detectar las nuevas alianzas para poder trabajar nuevas realidades.

Se vuelve necesario mantener la perspectiva de los pobres pero tal vez con otras mediaciones socio analíticas: con autores como Negri, Zibecchi, Chomsky, Ramonet, Zizek, etc. El tema de la cultura se vuelve igual de importante en la construcción de sentidos y referentes, donde lo religioso empieza a perder fuerza. Repensarnos en una coyuntura social de debacle del capitalismo financiero y primavera eclesial.

Y con el atrevimiento de siempre ¿cómo pensamos mantener la tradición y fuerza de la Teología de la Liberación en un contexto más violento, más desigual pero en el contexto eclesial con un papa que no nos va a perseguir mientras esté vivo?

Emociona saber que hay mucho camino por delante y que vamos juntos (siendo muchos más de los que creemos).

